

Influencia de la familia en el desarrollo de la identidad en la infancia



Diana Fernanda Agudelo Susa, Kelen Yemima Miranda Caicedo, Lilian Clarena Franco
López

Universidad Santo Tomás
División de Ciencias Sociales y Facultad de la Educación
Facultad de Educación
Maestría en Infancias
Colombia
Noviembre - 2025

Influencia de la familia en el desarrollo de la identidad en la infancia

Diana Fernanda Agudelo Susa, Kelen Yemima Miranda Caicedo, Lilian Clarena Franco
López

Leidy Yuri Guzmán Escobar
Magister en Docencia Universitaria

Universidad Santo Tomas
División de Ciencias Sociales y Facultad de la Educación
Facultad de Educación
Maestría en Infancias
Colombia
Noviembre - 2025

Resumen

Este trabajo presenta una investigación acción sobre la Influencia de la Familia en el desarrollo de la identidad en la infancia, enfocada en niños y niñas de grado tercero en una I.E. en el municipio de Calarcá, Quindío, Colombia. La investigación se estructura en un marco teórico que integra perspectivas psicológicas y socioculturales, apoyándose en diferentes autores como Muñoz, A. (2005), Catarí, L. (2022), Martínez Cerdá, N. (2021), entre otros. La metodología incluye la recolección de datos cualitativos, para comprender las dinámicas familiares y diseñar una estrategia pedagógica para padres y cuidadores que fortalezcan la identidad infantil, con el objetivo de mejorar el bienestar integral de los niños y niñas, teniendo en cuenta las realidades de sus contextos.

Los resultados del presente trabajo de investigación permitirán identificar patrones favorables y nocivos en el desarrollo de la infancia los cuales se verán reflejados en la formación de su identidad, y ofrecerá una guía práctica para padres y cuidadores que favorezca el desarrollo armonioso y saludable de los menores. Esta investigación busca no sólo ahondar en las estructuras y dinámicas familiares que forjan la identidad del niño, sino que pretende vincular a todos los actores influyentes en el desarrollo de la infancia, teniendo en cuenta el papel fundamental de la escuela y reconociéndola como el lugar de interacción social más importante después del hogar, a través de la generación de una estrategia educativa que busca empoderar a las familias en el fortalecimiento de la identidad infantil.

Palabras claves:

Familia, identidad, infancia, desarrollo, estrategias pedagógicas, disfunción familiar, violencia familiar.

Abstract

This study presents the results of an action research project focused on the influence of families on identity development during childhood, targeting third-grade students at an educational institution in Calarcá, Quindío, Colombia. The research is based on a theoretical framework that integrates psychological and sociocultural perspectives from authors such as Muñoz (2005), Catarí (2022), and Martínez Cerdá (2021), among others. The methodology includes qualitative data collection aimed at understanding family dynamics and designing a pedagogical strategy for parents and tutors to strengthen children's identity. It also aims at enhancing the overall children's well-being by considering the realities of their social and cultural contexts.

The findings of this research will help identify both beneficial and harmful patterns in childhood development that influence the construction of identity. Additionally, the study will offer a practical guide for parents and caregivers to support the harmonious and healthy development of children. Beyond exploring the structures and dynamics that impact a child's identity, this research seeks to engage all significant subjects in childhood development. It emphasizes the fundamental role of the school as the most significant context for social interaction after home. Additionally, it proposes an educational strategy to empower families, particularly parents and caregivers in strengthening children's identity development.

Keywords:

Family, identity, childhood, development, pedagogical strategies, family dysfunction, family violence.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1 – Contextualización de la Problemática.....	10
1.1 Problema de la Investigación	10
1.2 Objetivos	12
1.2.1 Objetivo general.....	12
1.2.2 Objetivos específicos	12
1.3 Justificación	13
Capítulo 2 – Marco de Referencia	17
2.1 Antecedentes	17
2.1.1 Antecedentes internacionales.....	17
2.1.2 Antecedentes nacionales	19
2.1.3 Antecedentes regionales.....	21
2.2 Marco Teórico.....	22
2.3 Marco legal y/o normativo.....	26
Capítulo 3 – Marco Metodológico	29
3.1 Enfoque	29
3.2 Tipo de estudio.....	31
3.3 Población.....	33
3.4 Procedimientos.....	34
3.5 Técnicas para la recolección de datos.....	38
3.6 Validación de instrumentos.....	41
3.7 Confiabilidad de los Instrumentos	43
3.8 Técnicas para el análisis de datos	46
3.9 Consideraciones éticas y de integridad científica	50
Capítulo 4 –Resultados	53
4.1 Análisis descriptivo e interpretativo	53
4.2 Síntesis de Limitaciones e Innovación del estudio en contexto.....	71
4.3 Implicaciones, sugerencias y/o Recomendaciones	72
5. Conclusiones	74
6. Referencias bibliográficas.....	81
Anexos	84

Introducción

La infancia constituye la etapa más crítica en el desarrollo del ser humano, estableciéndose como el periodo fundamental de la personalidad y la autopercepción. Este proceso evolutivo requiere de un entorno seguro y estable, siendo la familia reconocida universalmente como el primer y más influyente agente de socialización y desarrollo de los niños, siendo el núcleo donde se forman las bases emocionales, cognitivas y sociales que les permitirán construir su identidad y su sentido de pertenencia.

Diversos teóricos seminales han enmarcado la trascendencia de las experiencias vividas en este periodo. Por ejemplo, Sigmund Freud (1940) ya había señalado que las dinámicas familiares moldean profundamente la autopercepción de los niños. Comprender cómo las dinámicas familiares afectan positiva o negativamente este proceso es esencial para generar entornos propicios que favorezcan un crecimiento integral y saludable.

Según Unicef (2023), la calidad de los vínculos familiares, la comunicación y la estabilidad emocional en el hogar determinan en gran medida el bienestar de la infancia y su capacidad para establecer relaciones positivas y resilientes. Por tal motivo la familia es ese pilar que requieren los niños y niñas y de tal manera vemos que la escuela es ese espacio donde los niños reflejan todas estas emociones, experiencias y vivencias de su contexto cotidiano. Muñoz (2005), por su parte, complementa esta idea al sostener que el vínculo de apego entre el niño y sus cuidadores proporciona la seguridad de relaciones saludables.

La forma en que se aborda la crianza ha evolucionado históricamente. Mientras que en el pasado existieron problemáticas externas como el abandono o la negligencia, práctica común en los siglos anteriores, el desafío contemporáneo es más sutil, pero igualmente perjudicial para la autonomía. El contexto actual, marcado por la diversidad en las estructuras familiares y las nuevas exigencias socioeducativas, ha introducido dinámicas que, pese a su buena intención, resultan contraproducentes, comprometiendo el desarrollo de una identidad segura.

La presente investigación se centra en analizar cómo las dinámicas familiares, tanto saludables como disfuncionales, influyen en la construcción de la identidad de los estudiantes del grado 302, ya que se ha observado una creciente tendencia de sobreprotección parental, una práctica que limita el desarrollo autónomo de los niños y niñas de la Institución Educativa John F. Kennedy, del municipio de Calarcá, Quindío.

Esta problemática se manifiesta a través de diversas practicas cotidianas, como la constante intervención de los padres en conflictos escolares, la evasión sistemática de la frustración y la suplantación de responsabilidades que deberían ser asumidas por los menores. La consecuencia directa de estas acciones es la generación de una creciente dependencia del adulto y una amenaza con el desarrollo de una identidad frágil e insegura.

El análisis teórico demostró que, bajo la óptica de Vygotsky (1978), la sobreprotección actúa como un mediador disfuncional que transmite un mensaje inconsciente de incapacidad, mientras que interfiere con la necesidad de autonomía identificada por Erikson (1994). Si esta situación no se aborda mediante estrategias pedagógicas que empoderen a los niños y niñas como a familias, se puede correr el riesgo de formar individuos con limitadas herramientas para enfrentar desafíos académicos y sociales, comprometiendo severamente su resiliencia futura.

No obstante, esta población enfrenta retos relacionados con cambios en las estructuras familiares y prácticas de crianza diversas, lo cual en algunos casos genera dificultades en la comunicación, la regulación emocional y el establecimiento de límites. A partir de este análisis, y de esta realidad, la investigación plantea para abordar la interrogante central que busca comprender la influencia de las dinámicas familiares tanto saludables como disfuncionales en la autopercepción de los niños y niñas, trazando una ruta metodológica clara.

El objetivo general consiste en analizar la manera específica en que las dinámicas familiares, influyen en construcción de la identidad de los estudiantes del grado 302 de la institución educativa John F. Kennedy de Calarcá, Quindío.

Para alcanzar este objetivo, la investigación se ha estructurado en tres fases secuenciales que detallan el camino a seguir, logrando así una visión completa de la problemática y su solución. Primero, la investigación se enfoca en la fase de diagnóstico que busca identificar las diversas estructuras familiares y sus dinámicas cotidianas presentadas en los estudiantes de grado tercero, estableciendo cuáles de estas inciden y de qué manera en la construcción de la identidad infantil. Una vez comprendida, inicia la segunda fase, la cual se centra en la acción, buscando diseñar estrategias pedagógicas específicamente orientadas a fortalecer esta construcción identitaria positiva, promoviendo la participación y consciente de las familias y cuidadores.

Finalmente, y en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa adoptado, la investigación debe valorar el alcance y el impacto real de las estrategias pedagógicas implementadas. Esta valoración se llevará a cabo a partir de la retroalimentación continua y detallada de padres y cuidadores, un paso indispensable para garantizar que las estrategias diseñadas no solo sean pertinentes, sino también sostenibles y aplicables en el tiempo dentro del contexto educativo.

Todo con el fin de vincular a las familias mediante la implementación de un curso diseñado para padres, cuidadores y docentes. Favoreciendo así un proceso formativo integral que se refleje en el contexto escolar y comunitario, la investigación siente la necesidad de profundizar en esta temática, trascendiendo el interés académico para nutrirse de experiencia cotidiana en las aulas de clase. A través del contacto directo con los niños y niñas, se ha podido observar como las dinámicas familiares se reflejan visiblemente en su comportamiento, su forma de relacionarse y en como expresan su identidad.

Todas estas observaciones despertaron una preocupación genuina por comprender los factores que fortalecen o debilitan la construcción del yo infantil y, simultáneamente, por aportar alternativas desde la práctica pedagógica que ayuden a las familias a acompañar de mejor manera todo este proceso.

Es fundamental reconocer que la escuela, como segundo escenario de socialización, juega un papel clave en la formación de la identidad infantil. No se limita únicamente a la transmisión de conocimientos académicos, sino que también debe velar por la protección integral de los derechos de los estudiantes, atendiendo tanto sus necesidades emocionales como cognitivas. El trabajo articulado entre la familia y la institución educativa es indispensable para garantizar procesos formativos que contribuyan a la formación de ciudadanos responsables y conscientes de sí mismos. Esta cooperación permite identificar las necesidades específicas de los niños y responder de manera más efectiva a las problemáticas que afectan su desarrollo.

Metodológicamente, esta investigación se enmarca en la investigación acción, lo que implica no sólo describir y analizar la realidad, sino también transformarla. En este proceso, se busca comprender las dinámicas familiares presentes en la comunidad educativa y, a partir de ello, diseñar e implementar estrategias que promuevan cambios positivos en la relación entre padres e hijos. Posteriormente, se evaluará el alcance y pertinencia de dichas estrategias a partir de la retroalimentación de las familias y de la comunidad educativa, con el propósito de garantizar su sostenibilidad en el tiempo.

También, el proyecto no solo pretende impactar de manera positiva a los estudiantes, familias y docentes de la Institución Educativa John F. Kennedy, de Calarcá, Quindío. Si no, también ofrecer aportes que puedan ser aplicados en otros contextos con problemáticas similares. Al fortalecer las relaciones entre familia y escuela, se contribuye a la construcción de comunidades más equitativas y resilientes, donde la educación trascienda la dimensión académica y se convierta en una herramienta para la transformación social y la promoción del bienestar integral de la infancia.

Finalmente, se siente la necesidad de profundizar en esta temática no solo desde un interés académico, sino también desde la experiencia cotidiana en nuestras aulas. En el contacto directo con los niños, hemos podido observar cómo las dinámicas familiares se reflejan en su comportamiento, su forma de relacionarse y en la manera como expresan su identidad. Estas observaciones despertaron en nosotras una preocupación genuina por comprender los factores que

fortalecen o debilitan la construcción del yo infantil y, a la vez, por aportar desde la práctica pedagógica alternativas que ayuden a las familias a acompañar mejor este proceso.

Este proyecto nace entonces del diálogo constante entre la teoría y la práctica, entre la investigación y la vivencia docente. Cada integrante del grupo ha aportado su mirada desde contextos distintos, pero con un propósito común: contribuir a que los niños y niñas crezcan en entornos familiares que les brinden seguridad, autonomía y reconocimiento. Desde este punto de vista, consideramos que la familia no es solo un espacio privado, sino un escenario pedagógico que deja huellas profundas en la identidad infantil.

Así mismo, durante la planeación del estudio, identificamos que muchos de los desafíos que enfrentan los niños no provienen de la escuela en sí, sino de la forma en que las familias interpretan su papel educativo. Esta reflexión nos llevó a pensar que la investigación debía abrir caminos de diálogo, comprensión y acompañamiento mutuo entre docentes, padres y cuidadores. En esa intención radica también el valor transformador de esta propuesta, que busca construir puentes entre la familia, la escuela y la infancia.

Capítulo 1 – Contextualización de la Problemática

1.1 Problema de la Investigación

La infancia es una etapa crítica en el desarrollo humano, donde la familia desempeña un papel central como primer y más influyente espacio de interacción social y aprendizaje para la construcción de la identidad. Teóricos como Sigmund Freud han destacado la importancia de las experiencias infantiles en la formación de la personalidad adulta; destacando así, que las dinámicas familiares moldean profundamente la autopercepción de los niños y niñas. La familia no solo transmite valores y creencias, sino que también establece los cimientos emocionales, los cuales permiten al niño desarrollar un sentido de pertenencia y seguridad.

Por lo tanto, comprender cómo las interacciones, los roles y las diferentes pautas de crianza inciden en la formación de la identidad infantil, resulta fundamental para promover estrategias que

fortalezcan el desarrollo integral en la niñez. Por tal motivo, y partiendo de diversas necesidades, la historia ha demostrado que los niños y las niñas fueron sujeto de infanticidio¹ ocurría en el siglo IV, cuando los niños eran continuamente objeto de prácticas violentas y negligentes por parte de los adultos (DeMause, 2002), al igual que en siglo IV-XVII se dio el abandono, ya que, los niños eran considerados inherentes, pecaminosos y malvados; los niños eran castigados fuertemente, incluso con humillaciones públicas.

Al pasar el tiempo se dio la revolución industrial la cual trajo migración de zonas rurales a las ciudades, pero estas eran precarias por tal motivo los niños no estaban cuidados ni tenían educación. El contexto actual, marcado por la diversidad en las estructuras familiares, las nuevas exigencias socioeducativas y la redefinición de roles parentales, la familia reafirma su papel central en el desarrollo de la identidad infantil, al ser el primer espacio de interacción en este proceso evolutivo.

En la Institución educativa John F. Kennedy de Calarcá, hemos observado como educadoras, una creciente tendencia de sobreprotección parental, la cual limita el desarrollo autónomo de los estudiantes de grado 302; esta problemática se evidencia en las diferentes prácticas cotidianas como intervención constante de los padres en la resolución de conflictos escolares, la evasión de cualquier frustración y el reemplazo de responsabilidades las cuales deberían ser asumidas por los niños y niñas.

Estas acciones, aunque bien intencionadas, están generando consecuencias directas en el desarrollo de la identidad de las infancias, al igual que una creciente dependencia del adulto. Si no se abordan esta situación mediante estrategias que empoderen tanto a niños como a sus familias, se puede correr el riesgo de formar individuos con una identidad frágil, inseguros y con limitadas herramientas para enfrentar los diferentes desafíos que a diario se presentan en su entorno social y académico.

¹ Historia de la infancia. Práctica común

Pregunta de Investigación

¿Cómo las dinámicas familiares, tanto saludables como disfuncionales, influyen en la percepción que los niños y niñas tienen de sí mismos durante la infancia, y qué estrategias pedagógicas pueden diseñarse e implementarse para promover un desarrollo identitario positivo?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar cómo las dinámicas familiares influyen en la construcción de la identidad de los niños y niñas del grado 302 de la Institución Educativa John F. Kennedy de Calarcá, Quindío, con el fin de proponer estrategias pedagógicas que promuevan un desarrollo identitario positivo

1.2.2 Objetivos específicos

- Identificar las diversas estructuras familiares y sus dinámicas en los estudiantes de grado tercero de la Institución Educativa J.F.K. de Calarcá, Quindío, que inciden en la construcción de la identidad infantil.
- Diseñar estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer la construcción positiva de la identidad infantil con la participación de las familias de la Institución Educativa J.F.K. de Calarcá, Quindío.
- Valorar el alcance y el impacto de las estrategias pedagógicas diseñadas, a partir de la retroalimentación de padres y cuidadores, con el fin de mejorar su implementación y sostenibilidad.

1.3 Justificación

El proceso investigativo aportará nuevos conocimientos a la línea de estudio sobre infancias y diversidad, en especial sobre la influencia de los contextos familiares en la formación de la identidad personal y social. Este estudio ofrecerá una comprensión más profunda de cómo las familias apoyan o dificultan la construcción de una identidad saludable y cómo los factores socioeconómicos, culturales y emocionales presentes en el hogar impactan a los niños.

Según Guerrero (2004), la educación se encuentra profundamente influenciada por las transformaciones de la globalización, que afectan tanto a las instituciones educativas como a las dinámicas familiares. En este marco, la familia no solo enfrenta cambios económicos y culturales, sino también la presión de equilibrar lo tradicional con las exigencias modernas. Este fenómeno resalta la necesidad de empoderar a las familias a través de estrategias pedagógicas que promuevan una identidad saludable y adaptable, especialmente en la infancia temprana.

El estudio de las dinámicas familiares permite comprender de qué manera influyen en la formación de la identidad infantil. La novedad de este radica en la elaboración de un curso específico para padres de familia de grado tercero, que abordará temas como la influencia de la familia en el desarrollo de la identidad (Bettelheim, 1987) y la importancia de la relación padres e hijos en la formación de la identidad infantil (Freire, 1970).

Resulta pertinente, ya que se propone explorar el papel esencial que desempeña la familia en sus diversas configuraciones, en la construcción de la identidad infantil, especialmente durante las etapas críticas de su desarrollo. Entender cómo las dinámicas familiares, los valores, las creencias y las interacciones cotidianas moldean la percepción que los niños tienen de sí mismos la cual es esencial para fomentar entornos que promuevan el bienestar y la salud emocional desde la infancia.

Esta exploración adquiere un valor destacado en el marco educativo contemporáneo, especialmente en comunidades donde las dinámicas familiares enfrentan retos asociados a la disfunción y la vulnerabilidad. En este trabajo se aborda el impacto de la familia en la identidad infantil, destacando su papel como principal agente socializador y como base para el desarrollo integral de niños.

Con estos hallazgos, se abre la posibilidad de diseñar una estrategia pedagógica, que no solo brinde herramientas prácticas, sino que también ofrezca un espacio de aprendizaje reflexivo, donde los padres y cuidadores adquieran herramientas concretas sobre comunicación, establecimiento de límites y fomento de la autoestima. Esta estrategia busca ofrecer la construcción de la identidad infantil desde una perspectiva inclusiva, reconociendo la diversidad de los diferentes contextos familiares y culturales.

Al igual que promover vínculos afectivos seguros y prácticas de crianza respetuosas; favoreciendo el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños y niñas en sus primeros años de vida. Al mismo tiempo, este fortalecimiento identitario impacta directamente en la calidad de los aprendizajes en los diferentes procesos educativos. Desde nuestra experiencia como maestras, hemos comprendido que los procesos de aprendizaje solo florecen en contextos donde los niños se sienten amados, reconocidos y escuchados.

La identidad se alimenta de esos gestos cotidianos de afecto y coherencia que los adultos ofrecen; sin embargo, muchas familias no cuentan con las herramientas para hacerlo conscientemente. De ahí la urgencia de generar espacios de formación para padres y cuidadores, donde puedan reflexionar sobre sus prácticas de crianza y fortalecer los lazos afectivos que sustentan la identidad de sus hijos.

En las instituciones educativas se ha notado que cuando la comunicación con las familias mejora, el clima escolar también se transforma. Los niños llegan más tranquilos, expresan con mayor confianza sus emociones y muestran disposición hacia el aprendizaje. Estos cambios evidencian que la alianza entre escuela y familia no es un complemento, sino una condición necesaria para el desarrollo integral de la infancia.

Además, esta investigación aporta no solo al ámbito académico, sino también al tejido social. Al trabajar con las familias, se siembran semillas de transformación comunitaria: se fortalecen los vínculos, se promueven formas de convivencia más empáticas y se impulsa una

educación basada en el respeto mutuo. Desde esta mirada, la investigación se convierte en un compromiso ético con las infancias, con las familias y con la sociedad que deseamos construir.

Indagar sobre esta realidad es relevante porque la identidad es un aspecto central del desarrollo infantil y tiene un impacto duradero en la autoestima, las relaciones interpersonales y el éxito académico, Patiño (2014) enfatiza que la educación en Colombia ha evolucionado en un contexto de desigualdad y heterogeneidad. En este sentido, las instituciones educativas, particularmente en zonas de vulnerabilidad, deben asumir un papel activo en el fortalecimiento de las dinámicas familiares para garantizar el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños y niñas. Esto refuerza la pertinencia de diseñar intervenciones educativas que involucren tanto a padres como a docentes en la formación integral de los estudiantes.

Desde una perspectiva teórica, la investigación se sustenta en autores como Erik Erikson, quien en su teoría psicosocial plantea que la formación de la identidad es un proceso clave que se desarrolla en interacción con los demás, especialmente en el entorno familiar. Por otro lado, Vygotsky (1978) destacó la importancia del contexto sociocultural en el desarrollo humano, subrayando que las relaciones familiares actúan como mediadoras en la construcción de significados y valores. Además, Bronfenbrenner (1987), con su enfoque ecológico, enfatiza que la familia, como parte del microsistema, tiene una influencia directa en el desarrollo emocional y social del niño.

Explorar la influencia de la familia en este proceso ofrece una oportunidad para crear entornos familiares más conscientes de su rol en el desarrollo emocional y psicológico de los niños. Además, los resultados pueden ser útiles no solo para padres y cuidadores, sino también para educadores, psicólogos y otros profesionales que trabajan con la infancia, permitiendo la transferencia de conocimientos hacia comunidades con dinámicas similares.

Este proyecto proporciona estrategias prácticas y concretas dirigidas a los padres, las cuales no solo mejoran la relación entre ellos y sus hijos, sino que también favorecen un entorno educativo

propicio. Esto permite a los niños desarrollar una identidad sólida y resiliente, aspecto fundamental para su proceso de aprendizaje y su adaptación dentro del ámbito escolar (Neufeld, 2013).

Estas estrategias incluyen talleres de formación para padres y cuidadores sobre comunicación asertiva, afecto y límites, actividades lúdicas y reflexivas que fortalezcan los vínculos familiares, y programas escolares que promuevan la colaboración entre docentes y familias. Explorar esta problemática no solo contribuye a la teoría, sino que tiene un impacto directo en la práctica educativa y social.

Los resultados esperados incluyen herramientas prácticas como guías pedagógicas para familias y educadores, programas de intervención enfocados en el fortalecimiento del vínculo familiar y una mayor conciencia de los roles y responsabilidades de los padres en el desarrollo de la identidad infantil. Este enfoque integral permitirá apoyar a los niños en la construcción de una identidad equilibrada y resiliente, facilitando su desarrollo emocional, académico y social.

Por último, esta investigación adquiere especial relevancia en el contexto colombiano actual, donde las transformaciones sociales, económicas y culturales han generado diferentes configuraciones familiares y nuevos desafíos en la crianza. En territorios como Calarcá, Quindío, se evidencia la necesidad de fortalecer los vínculos entre familia y escuela para responder a un buen desarrollo integral de la infancia.

En este orden, la investigación contribuye a la promoción de políticas educativas saludables, inclusivas y emocionalmente seguras; donde, con ayuda de estrategias educativas concretas para padres y cuidadores, donde, no solo se favorece la construcción de identidades sólidas y autónomas, sino que también se fortalecen los procesos de aprendizaje en la primera infancia.

Capítulo 2 – Marco de Referencia

El desarrollo de la identidad en la infancia ha sido objeto de estudio en diversas disciplinas como la psicología, la pedagogía y la sociología. En este trabajo, se analizan investigaciones relevantes sobre la influencia de la familia en este proceso, considerando sus enfoques, hallazgos y limitaciones.

2.1 Antecedentes

La presente investigación recopila antecedentes internacionales, nacionales y regionales relacionados con la influencia de la familia en la construcción de la identidad infantil. Cada estudio ha sido analizado considerando su diseño metodológico, selección de muestra, instrumentos utilizados e interpretación de resultados. Además, se ha resaltado su relación con la presente investigación, identificando diferencias y aportes novedosos.

2.1.1 Antecedentes internacionales

A nivel internacional se encuentran investigaciones relevantes que exploran la relación entre familia y el desarrollo infantil. Un estudio destacado es el de Martínez (2021) quien profundizó en la conexión entre los estilos de crianza y el comportamiento infantil, destacando cómo el ambiente familiar moldea la forma en que los niños gestionan sus emociones y su conducta. Se encontró que los modelos autoritarios y permisivos pueden generar desafíos en el desarrollo emocional. Aunque su trabajo se centró en los efectos de la crianza, sus hallazgos son un punto de partida valioso. Nuestra investigación busca ir un paso más allá, no solo observa la relación entre la familia y el niño, sino que también busca estrategias concretas para fortalecer su identidad en el entorno educativo. Al integrar el hogar y la escuela como espacios clave en la formación del niño, esta investigación ofrece un enfoque complementario que aporta nuevas posibilidades para acompañar su desarrollo.

Por su parte, Catarí, L. (2022) resalta el papel del hogar como el primer espacio donde los niños comienzan a construir su identidad. A través de la convivencia diaria, la familia transmite valores, creencias y patrones de comportamiento que influyen en la seguridad y autoestima infantil. La investigación se basó en un enfoque cualitativo con entrevistas a padres y observaciones directas en entornos familiares, lo que permitió comprender de manera cercana las dinámicas de crianza. Su mayor fortaleza radica en que recoge testimonios reales que muestran el impacto del vínculo afectivo en la identidad infantil. Aunque la muestra fue pequeña, lo que podría limitar la posibilidad de generalizar los hallazgos, su profundidad permite reflexionar sobre la necesidad de fortalecer estos lazos en los primeros años de vida. La presente investigación retoma este enfoque, pero lo amplía al incluir la escuela como un espacio clave en la construcción de la identidad. Al integrar estrategias de intervención en el ámbito educativo, se busca potenciar el desarrollo identitario del niño con el acompañamiento tanto de la familia como de los docentes.

Desde un enfoque más innovador, Moreno (2023) empleó la sociología visual para analizar cómo los niños construyen su identidad a través de imágenes y representaciones visuales. A partir de dibujos, fotografías y narraciones infantiles, se exploró cómo los pequeños se perciben a sí mismos dentro de su entorno familiar y escolar. La metodología utilizada permitió que los niños fueran protagonistas en la investigación, expresando su identidad de manera auténtica. Esto aporta una visión fresca y enriquecedora sobre el proceso de autoconstrucción en la infancia. Sin embargo, al centrarse exclusivamente en herramientas visuales, deja de lado otros factores que pueden incidir en la identidad, como la comunicación verbal o las experiencias familiares cotidianas. La presente investigación se diferencia en que, si bien reconoce el valor de la expresión infantil, busca comprender la identidad desde una perspectiva más amplia, integrando las relaciones familiares, las experiencias en la escuela y el contexto social como factores clave en el desarrollo del niño.

Ampliando la perspectiva hacia el entorno, el estudio de Urzúa et al. (2013) aborda la estrecha relación entre el contexto sociocultural y la calidad de vida infantil. La investigación, que comparó comunidades urbanas y rurales, demostró que factores como el acceso a la educación, el nivel socioeconómico y las dinámicas familiares, influyen en la percepción de bienestar infantil y

en la construcción de su identidad. Si bien su fortaleza radica en la diversidad de la muestra, su enfoque se centra más en las condiciones externas y menos en las experiencias personales de los niños dentro de su hogar y escuela. En contraste, nuestro proyecto no solo examina la influencia del contexto en la identidad infantil, sino que busca intervenir activamente en el microsistema familiar y para fortalecer el desarrollo identitario desde adentro.

Finalmente, y centrándose en el proceso evolutivo, la investigación de Conca y Miranda (2021) exploran la identidad como una construcción dinámica que se desarrolla a través de la interacción del niño con su entorno. Mediante estudios de caso, los autores resaltan que el autoconcepto se moldea a través de experiencias familiares, escolares y sociales, lo que les permite definir quiénes son y cómo se relacionan con el mundo. La investigación utilizó un enfoque cualitativo basado en estudios de caso, analizando la trayectoria de varios niños en distintos contextos. Esto permitió comprender a profundidad el proceso de construcción de la identidad, aunque, debido al tamaño reducido de la muestra, los hallazgos no pueden generalizarse ampliamente. Aun así, su aporte es valioso porque resalta la identidad como un proceso dinámico en constante evolución. La presente investigación comparte este enfoque, pero va un paso más allá al considerar estrategias de fortalecimiento de la identidad infantil a través del trabajo conjunto entre la familia y la escuela, brindando herramientas prácticas para acompañar a los niños en su desarrollo.

2.1.2 Antecedentes nacionales

En primer lugar, la investigación de Marín et al. (2019), Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. Este estudio resalta el papel fundamental de la familia en la construcción de la identidad infantil, enfatizando que el afecto y la estabilidad emocional dentro del hogar influyen directamente en la autoimagen del niño. A través de un enfoque cualitativo interpretativo basado en análisis documental y entrevistas con cuidadores primarios, se logra una visión cercana y profunda sobre la dinámica familiar en la primera infancia. Su principal fortaleza es la riqueza de los testimonios recopilados, que permiten comprender la influencia del entorno afectivo en la identidad del niño. La presente investigación se conecta con este estudio en su interés por la identidad infantil, pero se diferencia al adoptar un enfoque de investigación acción que no

solo analiza la realidad, sino que también busca generar estrategias concretas para fortalecer la identidad en el entorno escolar.

En esta misma línea, la investigación realizada por Ávila, Carvaja y Vaca (2023), *Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional del niño en la etapa preescolar*. Este estudio subraya el papel fundamental de la familia como el primer espacio de socialización del niño, en donde se moldean sus emociones y se configura su identidad. Se utilizó un enfoque cualitativo, basado en entrevistas a padres y docentes, lo que permitió obtener una visión integral sobre el impacto del ambiente familiar en la etapa preescolar. Su fortaleza radica en la diversidad de perspectivas recogidas, que evidencian cómo las interacciones afectivas dentro del hogar tienen un impacto duradero en la identidad infantil. No obstante, al no incluir un análisis longitudinal, se pierde la oportunidad de observar cambios a lo largo del tiempo. La presente investigación comparte la premisa de que la familia es clave en la construcción identitaria, pero añade un componente de acción, explorando estrategias para fortalecer la identidad infantil en la escuela, reconociendo este espacio como un complemento esencial en el desarrollo del niño.

Por otra parte, la perspectiva de Rodríguez (2018) en su estudio *Concepciones de infancia y su influencia en la interacción con los niños y niñas de primera infancia*, analiza cómo la manera en que los adultos perciben la infancia influye en la forma en que educan y socializan a los niños, afectando su identidad y desarrollo. Utiliza un enfoque mixto que combina análisis de contenido con encuestas a padres y docentes, lo que permite obtener una perspectiva amplia sobre cómo las creencias culturales impactan en la crianza. Su fortaleza radica en que proporciona una visión crítica sobre los imaginarios sociales que rodean la infancia. Sin embargo, no profundiza en la percepción del propio niño sobre su identidad. La presente investigación retoma este punto, pero se diferencia al integrar tanto la perspectiva adulta como la infantil, permitiendo un análisis más completo sobre la construcción de la identidad infantil desde la familia y la escuela.

En lo concerniente a la corresponsabilidad, Sánchez-Domínguez et al. (2020). *La educación colaborativa entre familia y escuela en la primera infancia*. Este estudio enfatiza la importancia de la relación entre la familia y la escuela como dos espacios esenciales en el desarrollo de la identidad infantil. Se basa en un enfoque cualitativo con entrevistas a docentes y padres, lo que permite comprender el valor del trabajo conjunto en la educación inicial. Su mayor aporte es que resalta la necesidad de una comunicación efectiva entre ambas partes para lograr un

desarrollo integral del niño. No obstante, su limitación es que no presenta datos cuantificables sobre el impacto de esta colaboración en el desarrollo infantil. La presente investigación amplía esta perspectiva al no solo analizar esta relación, sino también al proponer estrategias para fortalecerla, logrando un impacto directo en la identidad de los niños en el contexto escolar.

2.1.3 Antecedentes regionales

Continuando con la línea, el estudio de Gil Ortiz, J. F., & Bermúdez Moreno, K. L. (2021), denominado: Infancia, patrimonio cultural e identidad. Examina cómo el patrimonio cultural influye en la construcción de la identidad infantil en el Quindío. A través de una metodología etnográfica, con observación participante y entrevistas a familias y docentes, se exploran las tradiciones y valores que fortalecen el sentido de pertenencia en los niños. Su gran aporte es que rescata la importancia del contexto sociocultural en el desarrollo infantil, aunque deja de lado otras dimensiones, como la influencia de la escuela y la familia en el proceso identitario. La presente investigación se nutre de este enfoque cultural, pero lo complementa al considerar la interacción diaria del niño con su entorno familiar y escolar como ejes clave en la formación de su identidad.

Cerrando este panorama, Salazar Ruiz, Á. M., y Hortua, K. (2023), desarrollan el trabajo, a influencia del contexto sociocultural en el desarrollo integral de la primera infancia en el departamento del Quindío. Este estudio analiza cómo el contexto sociocultural del Quindío moldea la identidad infantil, considerando aspectos como la familia, la comunidad y la educación. Se trabajó con una metodología cualitativa basada en grupos focales y entrevistas, lo que permitió un acercamiento directo a la percepción de la identidad en la infancia. Su fortaleza radica en la cercanía con la realidad de los niños en este contexto, aunque su limitación es la falta de un análisis longitudinal que permita observar cambios en el tiempo. La presente investigación se conecta con este estudio, pero busca ir más allá al proponer estrategias que favorezcan el fortalecimiento de la identidad infantil en el entorno escolar.

2.2 Marco Teórico

El presente marco teórico se estructura como un análisis progresivo que busca comprender la relación entre la infancia, la familia y la identidad, reconociendo la importancia de la escuela como escenario complementario en este proceso. Para su desarrollo, se abordan cuatro categorías centrales: Primero, la infancia como construcción social y sujeto de derechos, Segundo, la familia: conceptos, funciones y dinámicas, tercero, el desarrollo de la identidad en la infancia y cuarto, las intersecciones entre familia, identidad e infancia en el ámbito educativo. Esta estructura permite un abordaje integral de los factores que intervienen en la formación de la identidad infantil y cómo estos impactan el desarrollo emocional y social de los niños y niñas.

Categoría La infancia como construcción social y sujeto de derechos

La infancia no debe entenderse únicamente como una etapa biológica, sino como una construcción social en la que intervienen factores históricos, culturales y económicos. Este enfoque reconoce a los niños y niñas como sujetos activos, con derechos y responsabilidades, que se desarrollan en interacción constante con su entorno. Desde esta perspectiva, la infancia se convierte en un periodo crucial en el que se establecen las bases para el desarrollo integral, incluyendo la construcción de la identidad y las habilidades socioemocionales necesarias para enfrentar la vida en sociedad (Unicef, 2023).

En este sentido, la infancia requiere del reconocimiento de los niños y niñas como actores sociales que poseen voz y capacidad de transformación en sus contextos. La Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas subraya que los menores deben crecer en ambientes seguros y afectivos, donde se promueva su bienestar físico, emocional y social (Unicef, 2023). Esto implica que tanto la familia como la escuela asuman una corresponsabilidad en la formación de entornos que favorezcan la protección y el ejercicio pleno de los derechos, elementos indispensables para un desarrollo saludable y el fortalecimiento de su identidad.

Subcategoría: La infancia como etapa crítica en el desarrollo identitario

La construcción de la identidad tiene su base en los primeros años de vida, ya que es en esta etapa donde se establecen los vínculos afectivos más significativos y se desarrollan las primeras percepciones que el niño tiene de sí mismo y de los demás. La familia, como principal entorno de socialización, influye de manera decisiva en este proceso, pues es allí donde se interiorizan valores, normas y modelos de comportamiento que guiarán su desarrollo emocional y social. Según Erikson (1994, citado por Quiroga et al., 2021), durante la infancia el individuo atraviesa etapas de formación que determinan su sentido de identidad y seguridad emocional, siendo esta una fase crítica para la consolidación de la personalidad.

Muñoz (2005) afirma que el vínculo de apego entre los niños y sus cuidadores, generalmente los padres, genera una base emocional que proporciona seguridad y confianza, impulsando al niño a explorar el mundo y establecer relaciones saludables con otros. Cuando estos vínculos son inestables o carecen de afecto, se incrementa la probabilidad de desarrollar dificultades emocionales y problemas en la construcción de una identidad sólida. Esto evidencia que la calidad de las interacciones familiares durante la infancia tiene un impacto directo en la formación de la personalidad y en la capacidad de los niños para enfrentar los desafíos de su entorno.

Categoría La familia: conceptos, funciones y dinámicas

La familia se define como el primer agente socializador y el principal espacio de cuidado, protección y desarrollo emocional para los niños y niñas. A lo largo de la historia, las estructuras familiares han evolucionado, pasando de modelos tradicionales a configuraciones diversas como familias monoparentales, extensas o reconstituidas. Esta diversidad responde a cambios culturales, económicos y sociales que exigen nuevas formas de comprender las dinámicas familiares y su impacto en la formación infantil (Patiño, 2014).

Además de su función de protección, la familia tiene la responsabilidad de transmitir valores, normas y pautas de crianza que orienten la conducta de los niños. Cuando estas dinámicas son saludables, favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales y la consolidación de una identidad positiva. Sin embargo, en contextos donde prevalecen prácticas de crianza autoritarias, violencia intrafamiliar o ausencia de comunicación, se generan riesgos que afectan la autoestima y la capacidad de los niños para relacionarse adecuadamente con su entorno (Pérez et al., 2022).

Subcategoría: Desafíos contemporáneos de las familias

En la actualidad, las familias enfrentan múltiples desafíos derivados de factores como la migración, la pobreza, la desintegración familiar y la sobrecarga laboral de los cuidadores. Estas condiciones pueden afectar la calidad de los vínculos familiares y limitar el tiempo dedicado a la educación emocional y social de los niños. Según Patiño (2014), estas tensiones demandan la implementación de políticas públicas y programas educativos que respalden a las familias en su labor formativa y socializadora.

De igual manera, Sánchez (2019) plantea que la familia funciona como un puente entre el niño y los demás contextos donde se desenvuelve, como la escuela o la comunidad. La calidad de la relación con los padres y hermanos influye en la forma en que los niños establecen vínculos con sus pares y en su adaptación a entornos externos. Por ello, comprender y fortalecer las dinámicas familiares resulta indispensable para garantizar un desarrollo integral y prevenir problemas emocionales y sociales en la infancia.

Categoría Desarrollo de la identidad en la infancia

La identidad es una construcción social y evolutiva que se forma a través de la interacción constante entre el individuo y su entorno. Desde la perspectiva sociocultural, Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje y la identidad se desarrollan mediante experiencias compartidas en

contextos significativos, siendo la familia el primer mediador en este proceso. Esto implica que las creencias, valores y conductas transmitidas en el hogar tienen un papel central en la formación de la identidad infantil.

Valarezo et al. (2020) destacan que la personalidad y la identidad no son atributos innatos, sino que se construyen gradualmente a partir de las experiencias interpersonales. Durante la infancia, este proceso se ve influenciado principalmente por la familia, la escuela y los entornos comunitarios más cercanos. En consecuencia, una identidad sólida se asocia con relaciones afectivas seguras y con la posibilidad de que el niño desarrolle resiliencia, entendida como la capacidad de afrontar adversidades y adaptarse positivamente a los cambios.

Categoría Intersecciones: familia, identidad e infancia en el ámbito educativo

La familia y la escuela son los dos principales contextos donde se forma la identidad infantil. Mientras la familia provee el marco afectivo y social inicial, la escuela amplía las interacciones y brinda oportunidades para fortalecer habilidades cognitivas y sociales. Cuando ambos espacios trabajan de manera articulada, se generan condiciones que favorecen el bienestar integral de los niños y niñas. Alarcón et al. (2016) resaltan que la comunicación entre la escuela y la familia es esencial para formar ciudadanos responsables y comprometidos con la equidad y la justicia.

En este proyecto, la propuesta de una escuela para padres busca precisamente fortalecer esta articulación, brindando herramientas para que los cuidadores comprendan la importancia de su rol en la construcción de la identidad infantil. Así, se promueve un trabajo conjunto que permita prevenir problemáticas como la baja autoestima, la desadaptación escolar y los conflictos familiares, contribuyendo a la formación de comunidades educativas más resilientes y solidarias.

2.3 Marco legal y/o normativo

El marco legal que sustenta esta investigación se basa en un conjunto de normativas y políticas, tanto a nivel internacional como nacional, las cuales reconocen la importancia de la familia en el desarrollo integral de la infancia y en la construcción de su identidad. teniendo en cuenta los principios universales de protección infantil, hasta la legislación colombiana; se marca el derecho de cada niño y niña a crecer en un entorno afectivo y seguro, el cual garantice su bienestar integral. Este apartado describe los instrumentos jurídicos principales que enmarcan la corresponsabilidad de la familia, la sociedad y el estado en el desarrollo de identidades sanas.

La Constitución Política de 1991, es el pilar fundamental del marco normativo colombiano. En su artículo 42, reconoce a la familia como el núcleo esencial de la sociedad. De manera complementaria, el artículo 44 establece derechos fundamentales como el amor, el cuidado, la educación y la protección contra el abandono y la violencia. Además, subraya la corresponsabilidad entre la familia, el Estado y la sociedad en la garantía de estos derechos (Constitución Política de Colombia, 1991), podemos decir que la Constitución Política de 1991 ha tenido un fuerte impacto en el desarrollo de la identidad del país; protegiendo cada uno de los derechos humanos con justicia, democracia y sobre todo a la infancia como pilar fundamental de la familia con principios básicos para una convivencia pacífica y con justicia social.

Derivado de este mandato constitucional, la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia) es el instrumento principal para la protección integral de los derechos de la niñez en Colombia. Esta ley se fortalece en el rol familiar como entorno primordial para el desarrollo de los niños. Específicamente, el artículo 7, reconociendo el derecho a una identidad que integra su personalidad y sus relaciones. Además, dispone que la familia tiene la obligación de brindar protección, afecto y formación, asegurando condiciones que favorezcan su bienestar emocional y social (artículo 22).

La ley subraya la corresponsabilidad entre la familia, el Estado y la sociedad para garantizar estos derechos, promoviendo el desarrollo pleno de la infancia en un entorno seguro y afectivo (Ley 1098 de 2006). Teniendo en cuenta la Ley 1098 de 2006, podemos decir que dicha ley establece la protección integral de los derechos de los niñas y niños, fomentando su desarrollo

integral y participación en los diferentes asuntos que les afecten, además la ley establece la responsabilidad que tienen los padres o cuidadores directos ante su cuidado y protección al mismo tiempo que su influencia en la formación y desarrollo de su identidad.

El Código de Infancia y Adolescencia es el instrumento principal para la protección integral de los derechos de los niños en Colombia. En el artículo 7, se reconoce la importancia de la familia como el primer entorno de socialización y formación, destacando su papel en el desarrollo integral de los niños, incluida la construcción de su identidad, acá podemos ver como la familia es la base fundamental ante el proceso formativo y social en el desarrollo de las infancias es muy común ver que deseen emplear acciones de imitación y conductuales que sus padres y cuidadores en primer grado realicen como parte de su quehacer cotidiano.

Ahora bien, el artículo 14 establece que los niños tienen derecho a preservar su identidad, incluyendo su nombre, nacionalidad y vínculos familiares. Asimismo, se fomenta la educación parental como una estrategia para fortalecer las capacidades de las familias en el cumplimiento de sus roles (Congreso de la República de Colombia, 2006). El desarrollo de la identidad está fundamentado en diversos instrumentos jurídicos y normativos. Este marco se alinea con los principios internacionales de protección a la infancia, enfatizando el derecho a una familia, la educación y la participación en la sociedad.

En el ámbito educativo, La Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, establece que la educación no solo debe enfocarse en la enseñanza de conocimientos académicos, sino también en la formación integral de los niños como seres humanos. Esto incluye el desarrollo de su personalidad, sus valores y su capacidad para relacionarse con los demás. Esto significa que la educación no puede desligarse del entorno familiar, ya que la familia es el primer espacio donde los niños aprenden a interpretar el mundo, a reconocer sus emociones y a construir su identidad. Si bien esta ley plantea objetivos esenciales, en la práctica muchas familias carecen de herramientas y apoyo suficiente para desempeñar este rol de manera efectiva.

Por otro lado, la Ley 2025 de 2020 refuerza la importancia de proteger a los niños dentro de sus hogares. Esta normativa reconoce que la violencia intrafamiliar tiene efectos negativos en

la construcción de la identidad infantil y en su bienestar emocional. Un niño que crece en un entorno de violencia o negligencia puede desarrollar inseguridades, dificultades para relacionarse con los demás y una identidad fragmentada. En este sentido, la ley busca prevenir estos impactos promoviendo la educación y el fortalecimiento de relaciones familiares saludables. Sin embargo, es crucial que se implementen estrategias de acompañamiento para que estas medidas no se queden solo en el papel.

Finalmente, la Política Nacional de Infancia y Adolescencia 2018-2030 alinea estos esfuerzos legislativos, destacando la necesidad de garantizar los derechos de los niños y de fortalecer a la familia como su principal entorno protector. Este documento enfatiza la importancia de brindar apoyo a los hogares para que puedan ser espacios seguros y enriquecedores para el desarrollo infantil. A pesar de estos esfuerzos, en la realidad muchas familias, especialmente en contextos vulnerables, no cuentan con acceso a recursos o programas que les ayuden a cumplir con este rol de manera efectiva.

La familia es el primer espacio de socialización de los niños y juega un papel determinante en la construcción de su identidad. En este sentido, el marco legal colombiano establece principios y lineamientos fundamentales que refuerzan la importancia de la familia en la educación y el desarrollo emocional de la infancia. Sin embargo, el reto no es solo tener leyes bien estructuradas, sino lograr que se cumplan de manera efectiva en todos los contextos.

Se concluye que, el marco legal colombiano reconoce el papel fundamental de la familia en la construcción de la identidad infantil y propone mecanismos para fortalecer este vínculo. Sin embargo, aún existen desafíos importantes, como la falta de recursos en algunas comunidades y la distancia entre la normativa y la realidad cotidiana de muchas familias. Por ello, esta investigación busca aportar estrategias que no sólo refuercen el papel de la familia como agente clave en la formación de identidades saludables y resilientes, sino que también promuevan políticas más accesibles y efectivas para su implementación.

Capítulo 3 – Marco Metodológico

3.1 Enfoque

Este estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, el cual busca comprender las experiencias, percepciones y significados que los participantes otorgan a las dinámicas familiares y su influencia en la construcción de la identidad infantil. Este enfoque permite analizar fenómenos en su contexto natural, interpretando la realidad a partir de la perspectiva de los actores involucrados, lo cual es fundamental para comprender procesos complejos como la identidad (Hernández-Sampieri et al., 2014).

La concepción de la infancia ha evolucionado a lo largo de la historia. Durante siglos, los niños fueron vistos como seres sin derechos y, en muchos casos, sometidos a abandono y violencia (DeMause, 2002). Sin embargo, en el siglo XX surgió una visión que reconoce la infancia como una etapa fundamental para el desarrollo emocional y social, destacando la importancia de los vínculos afectivos en la formación de la personalidad y de la identidad (Freud, 1940).

Desde la perspectiva sociocultural, la familia es el primer espacio donde los niños construyen su identidad. A través de las interacciones cotidianas, se transmiten valores, normas y formas de relacionarse que determinan la manera en que los niños se perciben a sí mismos y a los demás (Vygotsky, 1978). Así, comprender las dinámicas familiares resulta esencial para promover una identidad sólida y saludable durante la infancia.

En coherencia con este enfoque, se adopta la investigación acción participativa como método central. Este proceso permite analizar la realidad mientras se generan cambios positivos a través de la acción colectiva. Además, promueve la participación activa de las familias y docentes en todas las etapas, fortaleciendo el compromiso y la sostenibilidad de los resultados (Kemmis & McTaggart, 1988).

La investigación acción participativa se desarrollará en cuatro fases: diagnóstico, planificación, implementación y evaluación. Inicialmente, se identificarán las problemáticas mediante entrevistas y observaciones. Posteriormente, se diseñarán estrategias de manera conjunta con los actores participantes, se ejecutarán talleres y actividades formativas, y finalmente se evaluarán los resultados. Este proceso busca consolidar la cooperación entre familia y escuela para generar entornos seguros y afectivos que favorezcan el desarrollo integral de los niños y niñas.

La metodología adoptada no solo representó un camino técnico para obtener datos, sino también un espacio de encuentro humano y pedagógico. Desde el inicio, como grupo de maestrantes, comprendimos que investigar sobre la identidad infantil requería una postura sensible frente a las emociones, los contextos y las historias que acompañan a cada familia. Por eso, más que aplicar instrumentos, procuramos construir vínculos de confianza con los participantes, lo que permitió que los padres, docentes y niños expresaran con mayor libertad sus pensamientos y vivencias.

El enfoque cualitativo fue el más adecuado porque nos permitió mirar más allá de los números y adentrarnos en la comprensión profunda de las realidades familiares. Cada entrevista, cada observación y cada grupo focal se convirtió en una oportunidad para reconocer las múltiples voces que habitan en la infancia. Nos dimos cuenta de que detrás de cada comportamiento infantil existe una trama de significados familiares y afectivos que deben ser escuchados y comprendidos.

Durante las fases de la investigación acción participativa, vivimos procesos muy significativos. En el diagnóstico inicial, observamos que muchas familias manifestaban la necesidad de sentirse acompañadas por la escuela; no pedían soluciones inmediatas, sino orientación y escucha. En la etapa de planificación, trabajamos colectivamente para diseñar estrategias que no fueran imposiciones, sino construcciones compartidas. La implementación de los talleres, por su parte, fue un momento de aprendizaje mutuo, donde los padres y cuidadores comenzaron a reconocer su propio rol como formadores emocionales.

Como investigadoras, asumimos una postura reflexiva y autocrítica durante todo el proceso. En cada reunión y en cada registro, analizamos cómo nuestras propias experiencias como madres, hijas o docentes influían en la interpretación de los resultados. Este ejercicio de autorreflexión nos permitió fortalecer la ética del cuidado, reconociendo que investigar sobre la infancia es también una forma de revisarnos como adultas y educadoras.

Además, fue evidente la importancia de la colaboración entre los diferentes actores educativos. Los docentes participantes mostraron interés en incluir los hallazgos en sus prácticas pedagógicas, mientras que los padres manifestaron gratitud por ser tenidos en cuenta como parte activa del proceso educativo. Este diálogo entre saberes académicos y saberes cotidianos le dio sentido humano a la investigación, reafirmando que la escuela y la familia deben caminar juntas para acompañar el desarrollo integral de los niños y niñas.

3.2 Tipo de estudio

El tipo de estudio corresponde a una investigación cualitativa con diseño de investigación acción participativa, la cual tiene como propósito comprender a profundidad la problemática abordada y, al mismo tiempo, promover cambios significativos en la comunidad. Según Kemmis y McTaggart (1988), la investigación-acción participativa es un proceso colaborativo que integra la investigación, la reflexión y la acción transformadora, generando conocimientos que responden a necesidades reales de los contextos educativos y sociales.

En el caso de este proyecto, la investigación se centra en los niños y niñas de grado tercero, así como en sus familias y docentes, con el fin de analizar cómo las dinámicas familiares influyen en la identidad infantil. A partir de estos hallazgos, se diseñarán e implementarán estrategias pedagógicas y socioemocionales que permitan fortalecer la autoestima, la autonomía y las relaciones afectivas de los niños.

Este enfoque metodológico nos permitió comprender que el conocimiento no se construye únicamente desde la observación, sino también desde la participación activa de todos los actores involucrados. La investigación acción participativa parte del principio de que quienes viven la realidad son quienes mejor pueden transformarla. Por ello, en este proceso se privilegió el diálogo, la escucha y la reflexión conjunta como herramientas de comprensión y cambio.

Cada fase del trabajo fue acompañada por espacios de encuentro entre maestras investigadoras, padres y estudiantes, en los cuales se compartieron experiencias, percepciones y propuestas que enriquecieron la mirada sobre la problemática. Este proceso se caracteriza por los siguientes elementos:

Carácter participativo: padres, docentes y estudiantes participan activamente en todas las fases de la investigación. Su voz, sus experiencias y sus emociones fueron parte esencial de la comprensión del fenómeno. El trabajo colaborativo permitió construir confianza y sentido de pertenencia, fortaleciendo el compromiso de todos con la transformación buscada.

Ciclo reflexivo y continuo: diagnóstico, planificación, implementación, observación y evaluación. Cada fase implicó revisar los avances, reconocer los aciertos y ajustar las estrategias según las necesidades emergentes. Esta dinámica cíclica permitió mantener una postura flexible y abierta al cambio, entendiendo que los procesos humanos no son lineales ni predecibles.

Orientación transformadora: no se limita a describir la realidad, sino que busca mejorarla mediante la acción colectiva. Las actividades diseñadas no fueron simples intervenciones, sino oportunidades para repensar las prácticas familiares y pedagógicas, promoviendo el desarrollo integral de los niños y el fortalecimiento de los vínculos afectivos.

La elección de este tipo de estudio resulta coherente con el objetivo general de la investigación, que es analizar la influencia de la familia en la construcción de la identidad infantil y generar propuestas que fortalezcan dicho proceso en la escuela y la comunidad. Además,

permitió a las investigadoras vivenciar una experiencia de formación profesional y humana, en la que el rol docente se amplía más allá del aula, convirtiéndose en agente de cambio social.

A través de la investigación acción participativa, se buscó no solo observar las realidades familiares, sino acompañarlas, comprenderlas y transformarlas desde el trabajo conjunto. En ese sentido, cada encuentro con las familias representó un espacio de aprendizaje mutuo, donde las maestras también reflexionamos sobre nuestras propias prácticas y sobre la forma en que la escuela puede construir puentes más sólidos con los hogares.

Este tipo de estudio, al integrar la reflexión y la acción, nos permitió evidenciar que el cambio educativo surge cuando las personas se reconocen como protagonistas del proceso. Por ello, más que obtener resultados cuantificables, lo que se buscó fue generar conciencia, fortalecer los lazos comunitarios y aportar a la construcción de una cultura educativa basada en la cooperación, la empatía y el respeto por las infancias.

3.3 Población

Dicho trabajo fue realizado con niños y niñas de grado 302, de la Institución Educativa John F. Kennedy de Calarcá Quindío, los cuales se encuentran en un rango de edad de 7 a 10 años, también participarán directamente mínimo 13 padres de familias o cuidadores responsables, cuatro docentes de aula, orientadora, coordinador y rector; los cuales ayudarán de manera activa y constante bajo el respaldo y seguimiento de las docentes encargadas de la investigación.

La institución educativa John F. Kennedy del municipio de Calarcá Quindío, ubicada en la carrera 22 con calle 31 esquina; es de naturaleza oficial y carácter mixto, que ofrece el servicio educativo en los niveles de transición, básica y media académica en jornada diurna. Su estructura curricular está fundamentada en el desarrollo integral, es abierta e incluyente, además está dirigida a brindar una educación con criterios de equidad.

El enfoque pedagógico que desarrolla la institución es el aprendizaje significativo, en colaboración de la comunidad acciones pedagógicas formativas, administrativas y curriculares, dentro del proyecto institucional con calidad y énfasis en Bilingüismo consecutivo y aditivo² español e inglés, el cual está adaptado e implementado en dos modalidades. La primera es la inmersión parcial que comienza en preescolar, donde el contacto con la Lengua Extranjera inglés, se da de manera progresiva, la segunda se da desde el inicio de básica secundaria como modalidad de intensificación en lengua extranjera.

Para el año 2029 la visión de la institución es consolidarse como una entidad que prepara jóvenes con liderazgo positivo y competente, reconocida a nivel municipal y departamental. A nivel departamental se encuentra bien posicionada, ya que, la podemos encontrar en el puesto 16 entre 54 instituciones. La economía del sector la conforman comerciantes cercanos al colegio, personas que laboran y conviven en un estrato dos. Los estudiantes de la institución provienen de barrios cercanos, algunos en condiciones de vulnerabilidad.

Los estudiantes son receptivos y crecen con los valores y estructura familiar, la cual en la mayoría de los casos es disfuncional. El entorno de la institución trata de apoyar y formar con su orientación hacia la educación práctica laboral, un hombre sensible, interesado por la comunidad por la problemática de la colectividad, por las dificultades de los demás, interesados y preocupados por la crisis que vive el país y dispuesto a contribuir con su aporte reflexivo y solidario en los males que atribulan a la sociedad en los momentos históricos que vive el hombre.

3.4 Procedimientos

El desarrollo de esta investigación se enmarca en la Investigación Acción Participativa, la cual se caracteriza por su enfoque colaborativo, reflexivo y transformador, permitiendo que los actores educativos niños, padres, docentes y comunidad participen activamente en todas las etapas del proceso. Este diseño es coherente con la naturaleza cualitativa del estudio, ya que busca

² Galindo, A. (2009). Bilingüismo, Habilidades Metalingüísticas y Lenguaje Escrito. Acercamiento Teórico Experimental. Armenia: Editorial Kinesis.

comprender las dinámicas familiares y escolares que influyen en la identidad infantil y, a su vez, generar acciones orientadas a mejorar estas interacciones de manera colectiva.

Como maestras e investigadoras, asumimos este enfoque porque nos permite trabajar desde la realidad viva de los contextos escolares, reconociendo a los participantes como sujetos con saberes, experiencias y emociones que aportan al proceso investigativo. No se trata únicamente de observar o describir lo que ocurre en las familias, sino de involucrarse de manera activa en la búsqueda de soluciones y en la construcción conjunta de conocimiento. La investigación acción participativa, además de ser un método, se convierte para nosotras en una forma de relación pedagógica basada en la escucha, la colaboración y la transformación.

En este sentido, cada una de las fases de la investigación fue desarrollada desde la cercanía y el respeto por los participantes. Nos propusimos comprender las realidades familiares sin emitir juicios, valorando las voces de los niños y de sus cuidadores como fuentes legítimas de conocimiento. A través de los talleres, las entrevistas y los espacios de diálogo, se generaron escenarios donde las familias pudieron reflexionar sobre sus prácticas, compartir experiencias y construir estrategias colectivas para fortalecer la identidad y la convivencia en el hogar.

De acuerdo con Kemmis y McTaggart (1988), la investigación acción participativa se desarrolla de manera cíclica y continua, permitiendo la retroalimentación constante y el ajuste de las estrategias según las necesidades que emergen en la práctica. Este proceso comprende cinco fases que se interrelacionan: diagnóstico, planificación, acción, observación y reflexión, las cuales se describen a continuación:

Diagnóstico participativo: Consiste en la identificación y comprensión de las problemáticas presentes en las dinámicas familiares y escolares que afectan la construcción de la identidad infantil. En esta etapa, nos acercamos a la comunidad educativa desde la escucha activa, reconociendo las percepciones de los niños, las familias y los docentes. Este acercamiento nos

permitió entender las emociones, los conflictos y las fortalezas que atraviesan los hogares, así como las expectativas que las familias tienen frente a la escuela. Fue una fase sensible y profunda, donde emergieron relatos y vivencias que nos hicieron tomar conciencia de la importancia de atender las dimensiones afectivas de la crianza y la educación.

Planificación de la acción: A partir de los hallazgos del diagnóstico, construimos colectivamente estrategias pedagógicas y socioemocionales para fortalecer la relación entre la familia y la escuela, buscando generar procesos de cambio que respondieran a las necesidades identificadas. En esta fase, el trabajo en equipo fue fundamental: como maestras reflexionamos sobre qué tipo de actividades podían motivar a las familias a participar, qué temas resultaban más significativos y cómo podíamos propiciar espacios de confianza y diálogo. La planificación se convirtió en un ejercicio de creatividad y empatía, donde cada propuesta fue pensada desde el contexto real de los participantes.

Implementación: En esta fase se llevaron a cabo las acciones diseñadas, orientadas a promover la comunicación, la convivencia y la formación integral de los niños y niñas. Cada actividad representó una oportunidad para fortalecer vínculos, expresar emociones y construir aprendizajes compartidos. Como investigadoras, observamos cómo los padres comenzaban a involucrarse más activamente, a reconocer la importancia de sus palabras y gestos, y a valorar el papel que la escuela juega en el desarrollo emocional de sus hijos. La implementación no solo nos permitió ver los cambios en las dinámicas familiares, sino también en nuestra propia práctica docente, que se volvió más reflexiva, sensible y cercana a las realidades de las familias.

Observación y seguimiento: Esta etapa implicó registrar y analizar los efectos de las estrategias aplicadas, valorando los avances y dificultades que surgieron durante el proceso. Nos permitió evidenciar la evolución de las relaciones familiares, los cambios en la actitud de los niños y la manera en que la comunidad educativa fue asumiendo un compromiso más consciente con el acompañamiento emocional. La observación fue también una oportunidad para aprender a mirar

con detenimiento: reconocer los pequeños logros, las resistencias, los silencios y las expresiones que daban cuenta de transformaciones profundas.

Reflexión y retroalimentación: Fase final en la que se analizaron los resultados de manera participativa, identificando aprendizajes y proponiendo ajustes para fortalecer las acciones futuras. Este momento fue especialmente valioso porque permitió que cada actor expresara su percepción del proceso. Escuchar a los padres reconocer sus avances, a los docentes valorar el trabajo conjunto y a los niños expresar cómo se sentían más comprendidos, reafirmó el sentido humano de la investigación. La reflexión crítica nos llevó a reconocer que los cambios sostenibles se construyen desde la continuidad, el acompañamiento y la corresponsabilidad.

El carácter cíclico de la investigación acción hace que estas fases se retroalimenten permanentemente, generando un proceso flexible y dinámico que no solo busca producir conocimiento, sino también impulsar la transformación social. A través de este procedimiento, la investigación promueve la construcción de entornos educativos y familiares que favorecen el desarrollo integral y la identidad de los niños y niñas de la Institución Educativa John F. Kennedy.

Como maestrantes, valoramos profundamente este proceso, porque nos permitió comprender que la transformación educativa empieza cuando los actores se reconocen como parte activa del cambio. Cada conversación, cada encuentro y cada actividad nos mostró que la investigación no es un ejercicio aislado, sino una oportunidad para tejer relaciones más humanas, solidarias y coherentes con las necesidades reales de las infancias y sus familias.

Finalmente, entendemos que este enfoque metodológico no termina con la entrega de resultados. Por el contrario, abre caminos para continuar acompañando a la comunidad educativa en su desarrollo, consolidando prácticas de crianza y de enseñanza más conscientes, afectivas y comprometidas con la formación de niños y niñas seguros de sí mismos, empáticos y felices.

3.5 Técnicas para la recolección de datos

Para abordar de manera comprensiva el fenómeno de estudio y responder adecuadamente a los objetivos planteados, se ha optado por una estrategia metodológica basada en técnicas de recolección de datos. Esta elección permite triangular la información obtenida, enriquecer la interpretación de los hallazgos y captar los aspectos cualitativos del desarrollo de la identidad infantil en relación con la influencia familiar.

Desde nuestra perspectiva como maestras investigadoras, consideramos que la recolección de datos no es un proceso meramente técnico, sino un ejercicio de encuentro humano que requiere sensibilidad escucha y apertura frente a las múltiples realidades que viven los actores educativos. Por eso, las técnicas seleccionadas fueron pensadas no solo para obtener información, sino para generar espacios de diálogo, confianza y reflexión compartida. En ese sentido, cada interacción con los participantes se convirtió en una oportunidad para comprender más a fondo cómo las experiencias familiares, las emociones y las relaciones cotidianas inciden en la manera en que los niños construyen su identidad.

Las técnicas seleccionadas buscan explorar en profundidad las percepciones, prácticas y contextos de los diferentes actores involucrados padres, cuidadores, docentes y niños a través de múltiples formas de interacción e indagación. Estas herramientas fueron elegidas con el propósito de garantizar una comprensión integral del fenómeno, reconociendo que cada actor tiene una mirada única y valiosa sobre la realidad que comparte. A continuación, se describen las técnicas que se emplearán en el proceso de recolección de datos, las cuales serán de carácter mixto, permitiendo captar las dimensiones emocionales, relacionales y contextuales del estudio:

Entrevistas semiestructuradas: Se aplicarán a padres, cuidadores y docentes con el fin de explorar sus perspectivas sobre las dinámicas familiares, las relaciones escolares y su influencia en la identidad infantil. Estas entrevistas permitirán recoger relatos, emociones y experiencias que aporten una comprensión más profunda de los vínculos afectivos, las formas de comunicación y

las estrategias de crianza presentes en los hogares. Como investigadoras, asumimos la entrevista como un espacio de diálogo genuino, donde la palabra de cada participante tiene valor y sentido. En muchos casos, estos encuentros se transforman en momentos de reflexión para las familias, que al narrar sus experiencias reconocen sus fortalezas, dificultades y deseos de cambio.

Durante la aplicación de las entrevistas, también se busca crear un ambiente de confianza y respeto. Nos interesa escuchar sin juzgar, comprender sin imponer y acompañar sin intervenir. A través de las narraciones de los padres y docentes, podremos identificar patrones y prácticas que contribuyen o limitan el desarrollo de la identidad infantil. Además, este instrumento nos permitirá reconocer cómo la escuela y la familia pueden complementarse en la formación emocional de los niños.

Grupos focales: Esta técnica se utilizará para fomentar el diálogo entre los participantes y generar ideas colectivas sobre la mejora de las prácticas familiares y educativas. En los grupos focales se propiciará un intercambio abierto de experiencias, percepciones y sentimientos, con el fin de construir de manera colaborativa una visión más amplia del fenómeno. Estos espacios no solo aportan información valiosa, sino que fortalecen el sentido de comunidad y pertenencia entre los asistentes.

Como maestras e investigadoras, consideramos que los grupos focales permiten visibilizar la riqueza de las voces colectivas. En ellos emergen saberes cotidianos, estrategias de crianza compartidas y reflexiones espontáneas que difícilmente se logran en entrevistas individuales. Además, al escuchar a otros, los padres y docentes encuentran puntos de coincidencia, reconocen que enfrentan retos similares y descubren nuevas formas de acompañar a los niños. De esta manera, la información que se recoge no solo contribuye al análisis académico, sino también a la construcción de aprendizajes comunes que fortalecen la comunidad educativa.

Observación participante: La observación participante se realizará en diferentes espacios escolares y familiares, con el propósito de identificar comportamientos, interacciones y patrones significativos que reflejen la influencia familiar en la identidad infantil. Este instrumento nos permitirá registrar de manera directa las dinámicas cotidianas entre los niños, sus compañeros, sus docentes y sus padres.

Durante el proceso de observación, asumimos un rol activo pero respetuoso, participando en las actividades sin alterar el ambiente natural. Nos interesa captar los gestos, las actitudes, las formas de comunicación y las respuestas emocionales que se manifiestan en el entorno educativo. Esta técnica nos ayuda a contrastar la información verbal obtenida en entrevistas y grupos focales con las conductas observables, permitiendo una triangulación más completa y coherente de los datos. La observación también tiene un valor pedagógico y reflexivo para nosotras como maestras. Al observar a los niños en contextos reales, comprendemos mejor cómo se expresan, cómo construyen vínculos y cómo interiorizan las experiencias familiares en sus interacciones diarias.

Esta mirada cercana nos ayuda a repensar nuestras propias prácticas, promoviendo una docencia más sensible y consciente de los procesos emocionales que atraviesan las infancias. En conjunto, estas técnicas de recolección de datos permitirán obtener una visión profunda y multidimensional del fenómeno estudiado. Más allá de recopilar información, buscamos construir un proceso de conocimiento compartido que fortalezca la relación entre la escuela y la familia, y que promueva el desarrollo integral de los niños y niñas.

A través de la triangulación de la información, podremos identificar coincidencias, contrastes y aprendizajes significativos que orienten la elaboración de estrategias pedagógicas más pertinentes. Cada técnica, desde su particularidad, aporta una mirada complementaria que enriquece la comprensión de la identidad infantil y de los factores familiares que la moldean. Finalmente, como maestras en infancias, reconocemos que el proceso de recolección de datos nos desafía a mirar con sensibilidad, a escuchar con empatía y a comprender la complejidad de las realidades familiares. Estas herramientas no son solo medios para obtener resultados, sino caminos

para generar transformación, fortalecer la convivencia y reafirmar el compromiso ético y humano de educar desde el vínculo y la afectividad.

3.6 Validación de instrumentos

La validación de instrumentos es una fase fundamental dentro de una investigación, ya que permite asegurar que las herramientas empleadas sean adecuadas para los objetivos del estudio, pertinentes para la población a la que se dirigen y coherentes con el enfoque metodológico adoptado. Con el fin de garantizar la validez y la confiabilidad de los instrumentos diseñados para la recolección de datos, se llevará a cabo un proceso riguroso de validación que contempla diferentes etapas.

Como maestras e investigadoras, comprendemos que la validación no es solo un procedimiento técnico, sino también un acto de reflexión sobre la coherencia y la sensibilidad de las herramientas que utilizamos. En este proyecto, los instrumentos, entrevistas y grupos focales fueron contruidos desde una mirada pedagógica y humana, procurando que las preguntas, los temas y las dinámicas reflejaran el respeto por los participantes y el reconocimiento de sus realidades.

En este sentido, el proceso de validación se desarrollará de manera cuidadosa, combinando la revisión técnica con la comprensión ética y contextual de los instrumentos. No se trata únicamente de verificar si las preguntas son claras o si el lenguaje es adecuado, sino de garantizar que cada herramienta permita escuchar las voces de los niños, las familias y los docentes sin distorsionar su significado. Este proceso busca que los instrumentos sean fieles a la intención de la investigación: comprender cómo la familia influye en la identidad infantil desde la experiencia y las percepciones de sus protagonistas.

En coherencia con lo anterior, se recurrirá a la valoración de expertos y a una revisión semántica y cultural de los instrumentos. Estas estrategias buscan fortalecer la calidad de los datos obtenidos y contribuir a la credibilidad de los resultados. Cada una de estas etapas será asumida

con rigor, compromiso y apertura al aprendizaje, entendiendo que el perfeccionamiento de los instrumentos también refleja nuestro crecimiento como investigadoras.

Validación por expertos: Los instrumentos serán revisados por docentes con experiencia en infancia, desarrollo y metodología cualitativa. Este proceso permitirá recibir observaciones valiosas sobre la pertinencia de las preguntas, la claridad del lenguaje, la adecuación a las edades de los participantes y la coherencia con el enfoque de investigación acción participativa. Como grupo de maestrantes, valoramos profundamente esta etapa, ya que nos ofrece la posibilidad de contrastar nuestras ideas iniciales con la mirada de profesionales que cuentan con una trayectoria sólida en el campo educativo y social.

Durante este proceso, cada comentario recibido será analizado con atención y debatido en equipo, con el fin de realizar los ajustes necesarios. Nos interesa que las sugerencias de los expertos no se limiten a aspectos técnicos, sino que también contribuyan a fortalecer la sensibilidad ética y comunicativa de los instrumentos. De esta manera, se garantizará que las herramientas mantengan un lenguaje respetuoso, comprensible y empático, especialmente al tratarse de temas relacionados con la infancia y la vida familiar.

Revisión semántica y cultural: Además de la valoración técnica, se realizará una revisión minuciosa del lenguaje, los ejemplos y las expresiones utilizadas en cada instrumento, con el propósito de asegurar que sean culturalmente pertinentes para la comunidad educativa participante. Este paso es especialmente importante, ya que la investigación se desarrolla en un contexto social y familiar con formas particulares de comunicación, costumbres y valores.

En este proceso revisaremos cuidadosamente el sentido de las palabras, evitando términos que puedan resultar ambiguos o poco familiares. También se buscará que las preguntas sean formuladas en un tono cercano y comprensible, de modo que los participantes se sientan en confianza para expresar sus ideas y emociones. Esta revisión nos permitirá mantener la

autenticidad del discurso de cada actor y garantizar que las respuestas recojan la diversidad de perspectivas presentes en la comunidad.

Como maestrantes, asumimos la validación de los instrumentos como una experiencia formativa que va más allá de la verificación técnica. Nos invita a reflexionar sobre nuestra responsabilidad como investigadoras y sobre la necesidad de generar herramientas que respeten la voz y la dignidad de los participantes. En cada revisión, ajuste y mejora reconocemos el compromiso ético de construir conocimiento desde la sensibilidad y la empatía.

En suma, la validación de los instrumentos no solo garantiza la calidad de la información que se obtendrá, sino que también refuerza la coherencia de todo el proceso investigativo. Cada paso realizado en esta fase contribuye a fortalecer la confianza en los resultados y a reafirmar la credibilidad del estudio, asegurando que las conclusiones que se deriven de la investigación respondan con fidelidad a las realidades vividas por los niños, las familias y los docentes.

3.7 Confiabilidad de los Instrumentos

Para garantizar la estabilidad y consistencia de los datos obtenidos, se implementarán diversas estrategias que permitan evaluar la confiabilidad de los instrumentos utilizados en esta investigación. La confiabilidad, entendida desde un enfoque cualitativo y de investigación acción, no se limita a la repetición exacta de resultados, sino que se relaciona con la credibilidad, la coherencia y la autenticidad de la información recogida en los diferentes momentos del proceso. A continuación, se detallan los procedimientos específicos aplicados a cada técnica empleada.

Entrevistas: Las entrevistas se aplicaron a los docentes del grado seleccionado y a los padres de familia cuyos hijos pertenecen a este mismo grupo, con el propósito de mantener la coherencia y pertinencia de la información. Se eligió este procedimiento para garantizar que las

percepciones recogidas correspondieran directamente a los actores que viven la realidad educativa que se estudia.

No se realizó la técnica de test-retest, puesto que, al tratarse de una investigación acción participativa, el objetivo no era medir la repetición de las respuestas, sino comprender la profundidad de las experiencias y significados que emergen del diálogo. En este sentido, se priorizó la riqueza del discurso, la coherencia entre las percepciones expresadas y la correspondencia de estas con los objetivos del estudio.

Durante las entrevistas, se buscó mantener un ambiente de confianza y escucha activa, de modo que los participantes pudieran expresar libremente sus pensamientos y emociones. Como maestras e investigadoras, fuimos conscientes de que la confiabilidad en el enfoque cualitativo surge de la transparencia del proceso y de la fidelidad con la que se recogen y analizan las voces de los participantes. Las grabaciones, las transcripciones literales y los registros de campo se manejaron con cuidado, asegurando que las interpretaciones reflejaran fielmente lo dicho por los docentes y las familias.

Además, la participación exclusiva de los actores del grado seleccionado aportó coherencia interna al proceso, pues permitió analizar los datos dentro de un mismo contexto pedagógico, con dinámicas familiares y escolares comunes. Este criterio fortaleció la estabilidad interpretativa de la información y la consistencia de los hallazgos obtenidos.

Cuestionarios: Los cuestionarios aplicados estuvieron conformados por preguntas abiertas de tipo cualitativo, diseñadas para favorecer la expresión libre de ideas, sentimientos y percepciones de los participantes. Estas preguntas brindaron la posibilidad de obtener diferentes opiniones sin apartarse del propósito central de la investigación: comprender cómo las dinámicas familiares influyen en la construcción de la identidad infantil.

El carácter abierto de los cuestionarios permitió que cada participante respondiera desde su vivencia personal, aportando matices y significados diversos que enriquecieron el análisis. Al mismo tiempo, las preguntas se formularon de manera precisa y coherente, de modo que las respuestas, aunque variadas, se mantuvieran dentro de los límites temáticos planteados. Esta estructura contribuyó a mantener la consistencia del instrumento y a asegurar que la información obtenida fuera relevante y útil para los objetivos del estudio.

Como investigadoras, fuimos muy cuidadosas en la redacción de los ítems, evitando ambigüedades y procurando un lenguaje accesible para los padres y docentes. Antes de su aplicación, revisamos el orden y la formulación de las preguntas, buscando un equilibrio entre la apertura y la orientación hacia los aspectos centrales del fenómeno. Consideramos que la confiabilidad, en este tipo de instrumentos, se sustenta en la claridad de las preguntas, en la honestidad de las respuestas y en la coherencia interpretativa que se construye en el análisis.

Triangulación metodológica: La triangulación fue una estrategia esencial dentro del proceso investigativo y uno de los principales mecanismos para garantizar la confiabilidad de los resultados. Se combinaron tres técnicas: entrevistas, cuestionarios y observación participante, permitiendo contrastar la información desde diferentes perspectivas y fuentes. Este enfoque de verificación cruzada permitió identificar coincidencias, divergencias y patrones comunes, fortaleciendo la validez interpretativa y la coherencia del estudio.

Como maestrantes, valoramos profundamente esta fase porque nos permitió comprender la complejidad del fenómeno más allá de una sola voz o mirada. Cada instrumento aportó una capa de sentido distinta: las entrevistas revelaron percepciones profundas, los cuestionarios reflejaron opiniones y la observación permitió reconocer las conductas y actitudes que dan vida a esas percepciones. La integración de estas tres fuentes permitió construir un panorama más completo, fiel y representativo de la realidad estudiada.

La triangulación también fortaleció nuestro propio proceso reflexivo como investigadoras. Al contrastar los datos, surgieron nuevas preguntas, interpretaciones más amplias y una comprensión más integral del papel que juega la familia en la formación de la identidad infantil. De este modo, la confiabilidad del estudio no se basó únicamente en la estabilidad de los datos, sino en la solidez del análisis colectivo y en la transparencia metodológica con la que se condujo todo el proceso.

En conclusión, la confiabilidad en esta investigación acción participativa se sustenta en la coherencia entre los propósitos, los instrumentos y los procedimientos de análisis. Cada técnica fue aplicada con rigurosidad, sensibilidad y respeto por los participantes, garantizando que las voces recogidas fueran reflejadas de manera auténtica y significativa.

Como maestras e investigadoras, entendemos que la confiabilidad no radica únicamente en los números o en la repetición de resultados, sino en la veracidad, la transparencia y la ética con la que se construye el conocimiento. Por ello, cada decisión metodológica fue guiada por el compromiso de representar fielmente las experiencias de las familias, los docentes y los niños, asegurando que los hallazgos de esta investigación contribuyan realmente a la comprensión y transformación de las realidades educativas y familiares.

3.8 Técnicas para el análisis de datos

La investigación plantea un análisis de naturaleza cualitativa, en coherencia con el enfoque de investigación acción participativa que orienta este estudio. La información será analizada mediante técnicas de análisis de contenido temático, complementadas con una organización descriptiva básica que permita visualizar las tendencias y recurrencias encontradas en las respuestas de los participantes. Este proceso metodológico busca identificar patrones de crianza, estructuras familiares y su relación con la construcción identitaria de los niños, con el fin de fundamentar las acciones pedagógicas diseñadas desde una mirada reflexiva y transformadora.

Más que un procedimiento técnico, el análisis de la información se entiende aquí como una experiencia interpretativa y humana, en la cual las voces de los participantes padres, docentes y niños se convierten en el punto de partida para comprender las realidades que viven las infancias. Como maestras e investigadoras, reconocemos que analizar no es simplemente clasificar respuestas, sino leer los significados que se esconden en las palabras, en los silencios y en las emociones expresadas durante el proceso de recolección.

Enfoque cualitativo: El análisis cualitativo se desarrollará a partir de la técnica de análisis de contenido, la cual permitirá identificar temas centrales, subtemas y patrones recurrentes en las entrevistas, los grupos focales y las observaciones participantes. Esta estrategia facilitará la organización de la información en categorías que respondan directamente a los objetivos de la investigación y a las preguntas orientadoras del estudio.

Para ello, cada registro será revisado con detenimiento, destacando frases, expresiones y relatos significativos que den cuenta de la manera en que las familias y los docentes perciben la identidad infantil y las prácticas de crianza que la acompañan. Este proceso será acompañado de una reflexión permanente entre las investigadoras, generando espacios de diálogo donde se contrastarán interpretaciones y se buscará alcanzar consensos sobre el sentido de los hallazgos.

El análisis cualitativo permitirá profundizar en las experiencias vividas por los participantes, visibilizando los factores emocionales, relacionales y culturales que intervienen en la construcción del yo infantil. Como maestras en formación, asumimos esta etapa con sensibilidad y compromiso ético, procurando que cada voz sea escuchada y valorada desde su singularidad. En lugar de buscar generalizaciones, nuestro interés radica en comprender los matices, las historias y los significados que emergen de cada contexto familiar.

De igual forma, la triangulación de la información proveniente de las distintas técnicas grupos focales, entrevistas y diario de campo, reforzará la coherencia del análisis, permitiendo

contrastar lo que se dice, lo que se observa y lo que se siente en los distintos espacios de interacción. Este proceso ayudará a construir una interpretación más completa y auténtica de la realidad estudiada, evitando sesgos y enriqueciendo la comprensión global del fenómeno.

El proceso de análisis cualitativo se realizará en varias etapas. En un primer momento, se procederá a la organización de la información obtenida, realizando una lectura general de las transcripciones y registros de campo para familiarizarnos con el contenido. Posteriormente, se subrayarán las ideas principales y se agruparán las respuestas en unidades de significado, a partir de las cuales se formarán las categorías y subcategorías de análisis.

Durante esta etapa, como maestrantes reflexionamos constantemente sobre el sentido de los datos y sobre la relación entre los discursos de los participantes y los objetivos de la investigación. Este proceso de lectura reflexiva nos permitirá mantener la coherencia entre la teoría, la práctica y la interpretación, asegurando que las conclusiones surjan de los testimonios reales y no de supuestos previos.

El análisis no se concibe como un proceso estático, sino como un ejercicio de pensamiento crítico y de revisión continua. A medida que se avanza en la interpretación, se irán ajustando las categorías y los enfoques, de modo que el estudio conserve su carácter flexible y adaptativo propio de la investigación acción participativa.

Aunque el énfasis principal de esta investigación es cualitativo, algunos datos provenientes de los cuestionarios podrán organizarse mediante descripciones numéricas simples, que faciliten la visualización de ciertas tendencias generales en las respuestas de los participantes. Esta descripción no pretende generar inferencias estadísticas, sino ofrecer un panorama complementario que apoye la interpretación de los hallazgos.

Estas representaciones básicas como porcentajes o frecuencias de respuestas similares servirán para ilustrar la presencia de determinados temas o comportamientos observados, sin desvirtuar la esencia interpretativa del estudio. Su finalidad es únicamente brindar claridad y apoyo al análisis cualitativo principal, manteniendo la coherencia metodológica del enfoque.

El análisis reflexivo y continuo permitirá ajustar las estrategias pedagógicas y generar recomendaciones efectivas basadas en la evidencia recogida durante el trabajo de campo. Esta dinámica de reflexión constante, propia de la investigación acción participativa, garantiza que el conocimiento no quede limitado al documento final, sino que se traduzca en transformaciones reales dentro del contexto educativo.

Como investigadoras, entendemos que el análisis no termina con la codificación de los datos, sino que se prolonga en los espacios de diálogo, en las acciones pedagógicas que se implementan y en los aprendizajes que surgen del contacto con la comunidad. Cada resultado será revisado con mirada crítica, contrastando lo que las familias dicen, lo que los docentes observan y lo que los niños expresan en sus comportamientos y producciones.

De esta manera, el proceso de análisis se convierte también en una experiencia de formación profesional y humana. Nos invita a pensar la investigación como un acto de comprensión profunda, donde la interpretación de los datos se enlaza con el compromiso ético de transformar la realidad educativa.

En conclusión, el análisis cualitativo será el eje central del proceso interpretativo, acompañado de una organización descriptiva básica que facilitará la comprensión de los resultados. Este enfoque mixto, en su sentido más práctico, busca articular la mirada reflexiva con la claridad de la sistematización, garantizando que los hallazgos sean comprensibles, pertinentes y útiles para el diseño de acciones pedagógicas.

Como maestras e investigadoras, asumimos esta fase con responsabilidad y sensibilidad, convencidas de que el análisis de los datos no solo genera conocimiento, sino que también transforma nuestra forma de ver y acompañar las infancias. Cada palabra, cada gesto y cada relato analizado se convierte en una oportunidad para aprender, comprender y seguir construyendo una educación más humana, participativa y consciente.

3.9 Consideraciones éticas y de integridad científica

La presente investigación, de enfoque cualitativo y basada en la investigación acción participativa, se desarrollará bajo los principios éticos establecidos por la normativa nacional e internacional que regula los procesos de investigación con seres humanos, garantizando el respeto y la protección de los derechos de todos los participantes. En este sentido, se implementará el consentimiento informado, asegurando que cada participante, ya sea estudiante, docente o padre de familia, reciba información clara y suficiente sobre los objetivos, procedimientos, posibles riesgos y beneficios del estudio.

De esta manera, su participación será completamente voluntaria y consciente, en concordancia con lo estipulado en la Ley 1098 de 2006 - Código de Infancia y Adolescencia y los lineamientos éticos aplicables a las investigaciones educativas en Colombia. Para nosotras, como maestras investigadoras, este proceso no es una formalidad, sino una muestra de respeto y transparencia hacia quienes confían en compartir sus experiencias y percepciones.

El consentimiento informado se explicará en un lenguaje comprensible para todos los actores participantes, procurando que tanto los padres como los docentes comprendan plenamente el propósito de la investigación y la manera en que se utilizará la información recolectada. En el caso de los niños, se aplicará un asentimiento informado adaptado a su edad y nivel de comprensión, asegurando que también ellos se sientan partícipes, respetados y escuchados dentro del proceso. Consideramos que incluir a los niños como sujetos activos de la investigación

fortalece su sentido de autonomía y reconocimiento, valores fundamentales en la formación de su identidad.

Asimismo, se garantizará la confidencialidad y el anonimato de la información recolectada, protegiendo los datos personales y académicos de los participantes. Los resultados serán presentados de forma colectiva y nunca se revelarán identidades específicas. Todos los registros entrevistas, cuestionarios y observaciones serán codificados para preservar la privacidad y se utilizarán únicamente con fines académicos. Como maestrantes, asumimos el compromiso ético de custodiar esta información con responsabilidad, reconociendo que cada testimonio representa la confianza depositada por los participantes en nuestro trabajo investigativo.

El principio de no maleficencia también será un eje transversal de la investigación. Nos aseguraremos de que las actividades propuestas no generen ningún tipo de daño físico, emocional o simbólico en los participantes. Por el contrario, cada espacio de diálogo y reflexión buscará promover bienestar, escucha y fortalecimiento de vínculos. Entendemos que investigar con personas y especialmente con infancias implica una gran responsabilidad ética, que se traduce en cuidado, empatía y respeto por la dignidad humana.

Durante todo el proceso investigativo se procurará el reconocimiento y la valoración de las opiniones, emociones y experiencias de los participantes, dado que son actores fundamentales en la construcción del conocimiento y en la transformación de la realidad estudiada. Este aspecto cobra especial relevancia en la investigación acción participativa, donde la colaboración, el trabajo conjunto y la participación activa de la comunidad educativa son esenciales para generar cambios significativos y sostenibles.

Desde nuestra perspectiva, la ética en la investigación no se limita a cumplir normas o protocolos, sino que se expresa en la manera en que nos relacionamos con las personas, en la calidad de la escucha y en la honestidad con la que interpretamos lo que nos comparten. Cada entrevista, cada conversación y cada observación fue asumida con una actitud de apertura y respeto, reconociendo que detrás de cada relato hay una historia de vida, una experiencia familiar y una emoción que merece ser comprendida con sensibilidad.

En cuanto a la integridad científica, se asumirá el compromiso de realizar un proceso transparente y riguroso, evitando cualquier forma de sesgo, manipulación o tergiversación de la información. Nos proponemos mantener la fidelidad a las narrativas y experiencias de los participantes, procurando que las interpretaciones reflejen su voz auténtica. Cada fase del estudio será documentada con claridad, permitiendo la trazabilidad de los procedimientos y la verificación del proceso por parte de otros investigadores o docentes tutores.

Asimismo, se respetará la autoría de todas las fuentes consultadas, aplicando correctamente las normas de citación en APA 7.^a edición, para evitar el plagio y promover la honestidad académica. Reconocemos que la ética investigativa también implica reconocer el valor de los aportes teóricos que nutren nuestro trabajo, así como el esfuerzo colectivo de quienes han contribuido al desarrollo del conocimiento sobre la infancia, la familia y la educación.

Como maestrantes en infancias, asumimos este compromiso ético no solo como una exigencia académica, sino como una postura humana y profesional. Investigar sobre la infancia implica ser coherentes con los valores que defendemos en nuestra práctica educativa: el respeto, la empatía, la escucha y la responsabilidad social. Nos proponemos que cada paso de este proceso sea guiado por la sensibilidad y la ética del cuidado, garantizando que el conocimiento producido contribuya verdaderamente al bienestar y desarrollo de los niños, las familias y las comunidades educativas.

Finalmente, la investigación no busca únicamente obtener resultados académicos, sino contribuir a la construcción de conocimiento ético y responsable, que sirva como herramienta para fortalecer los lazos entre la familia y la escuela. Aspiramos a que este trabajo inspire procesos de transformación sostenibles donde las infancias sean reconocidas como protagonistas de su propio desarrollo y las familias como el primer y más importante espacio formador de identidad, amor y aprendizaje.

Capítulo 4 –Resultados

4.1 Análisis descriptivo e interpretativo

Conexión con los Objetivos del Proyecto y Perspectiva Metodológica

Dado que el estudio busca una comprensión profunda de las experiencias, percepciones y significados que los participantes padres y docentes otorgan a las dinámicas familiares, la técnica seleccionada fue el Análisis Temático. Este método permitió la categorización y codificación de la información, identificando patrones y temas recurrentes que surgieron del discurso de los participantes, un enfoque coherente con la meta de la investigación acción de generar conocimientos que respondan a necesidades reales.

El proceso de análisis de datos cualitativos se llevó a cabo siguiendo una organización lógica y progresiva, adaptada al modelo categorial que busca ir más allá de la simple descripción para llegar a la teorización. Las fuentes de datos incluyeron Grupos Focales con padres, y Entrevistas a docentes y directivos de la Institución Educativa.

El análisis temático por triangulación nivel 3 se seleccionó para garantizar el rigor científico, contrastando sistemáticamente las voces de los padres y cuidadores, las perspectivas de los docentes, y los aportes teóricos clave de Erikson, Vygotsky, Bronfenbrenner. Esta Triangulación metodológica permitió una interpretación crítica de los resultados y el logro de una comprensión más profunda del fenómeno, interpretando la realidad a partir de la perspectiva de los actores involucrados.

Documentación del Proceso Categorical

El proceso de análisis siguió una secuencia de codificación y categorización estructurada:

Codificación o Categorización Descriptiva (Nivel 1)

Esta etapa inicial se centró en la reducción y organización de los datos textuales de las transcripciones. Se identificaron códigos descriptivos y se agruparon en categorías preliminares. Por ejemplo, en los grupos focales de padres, las categorías iniciales fueron Afectividad, Familia (rutinas/normas), Estrategias (comunicación/resolución de conflictos), Roles e Identidad.

En la imagen 1, la cual se encuentra en los anexos, podemos ver cómo se lleva a cabo las respuestas de los 13 padres y una síntesis de estas respuestas, todo con el fin de brindar un mejor reconocimiento de estas.

Imagen 1 ver anexos 4

NIVEL 1: Codificación o categorización descriptiva.						
Grupo focal 1: Padres.						
CATEGORIAS	PREGUNTAS	R1	R2	R3	R4	SINTESIS
Afectividad	P1	El ambiente es como lo que nosotros le damos, o sea, transmitimos al niño si en una casa hay de pronto mucha pelea... pero si en mi hogar hay paz, armonía, momentos de familia, de juego, eso es lo que transmitimos.	Pues le damos un abrazo.	Incluye demasiado en hechos... seguridad, autoestima... que cualquier decisión que ellos tomen uno los va a apoyar y va a estar ahí al lado de ellos independientemente si sea buena o mala la decisión.	Dándole la comunicación... si ellos le hablan a uno, ponerles cuidado.	Las intervenciones de los padres muestran que el afecto se expresa de manera cotidiana en abrazos, comunicación y actos de cuidado. Coinciden en que la seguridad emocional de los niños depende en gran medida de sentirse apoyados y aceptados. También se evidencia que la falta de afecto puede producir retraimiento, inseguridad o rechazo en la interacción con pares.
	P2	En el momento de que quede, de pronto en el colegio... si no le están colocando la atención que necesita, se va a sentir incómodo... o cuando los amigos le permiten... entonces se queda callado, retraído.	En cuanto a la niña... en la casa le hemos enseñado a compartir, a respetar, a demostrar cariño, y ella lo transmite con sus amigos... pero a veces la rechazan y creo que eso le afecta mucho.	Muchas veces... nos olvidamos de enseñar a decimos cosas bonitas a nosotros mismos	Yo siempre trato de echarle un poco más de lo que ella come en la lonchera, porque le gusta compartir... y eso debería enseñarse en todas las casas.	Finalmente, destacan que el

Fuente trabajo académico propio (2025).

Codificación Axial o Relacional (Nivel 2)

Los códigos iniciales se agruparon en categorías emergentes que revelaban relaciones y propiedades comunes. Esto permitió consolidar los hallazgos de padres y docentes bajo temas más amplios, como El entorno familiar como base del desarrollo o Construcción de la identidad infantil.

Imagen 2 ver anexos 4

NIVEL 2: Codificación o categorización axial o relacional.					
Categorías	Fuente 1 Sesión 1 padres	Fuente 2 Sesión 2 padres	Fuente 3 Entrevista docentes	Categorías emergentes	Subcategorías.
Familia	Los padres relataron que en sus hogares existen rutinas claras, horarios y responsabilidades compartidas entre todos los miembros. Esta estructura, les permite a los niños adquirir disciplina y sentido de pertenencia, además de prepararlos para su vida social. Frente a imprevistos, algunos hijos reaccionan con resistencia, pero los padres coinciden en que aprender a adaptarse es una enseñanza fundamental para su desarrollo.	Podemos ver cómo los padres reflejan un reconocimiento individual de cada uno de sus hijos, hacen relación a una variedad de gustos, deseos, habilidades y talentos. Valoran cada capacidad de sus hijos y lo ven como una forma de expresión personal, aunque hay casos donde se ha tratado de vender la idea del sueño del padre que quiere que se cumpla en su hijo. Aquí, la gran mayoría de los padres señalan diferencias entre su propia crianza y la que ellos ofrecen a sus hijos, informan que su crianza fu autoritaria, sin dialogo, con tabú y bastante uso del castigo físico. A diferencia de su enfoque actual, mayor uso del dialogo, ven la comunicación como una base de construcción familiar positiva, pero a su vez, son conscientes de que estas diferencias tienen un gran impacto en el desarrollo de la identidad de sus hijos, ya que son más libres y con gran capacidad de expresar sus emociones. Las repuesta de los padres están centradas en el dialogo, respeto y las emociones; también mencionan que fomentar una identidad sana, aprendizaje por ensayo y error, celebrando sus logros y no imponiendo sus propias ideas o expectativas. De esta manera han podido	Los docentes entrevistados resaltan aspectos positivos y negativos respecto a las dinámicas familiares en las que se desenvuelven los estudiantes. Destacando un acompañamiento constante que se refleja en la integridad del niño o la niña, su rendimiento académico y las relaciones interpersonales que los mismos tienen dentro de la institución educativa. Sin embargo, los docentes afirman que existen factores negativos dentro de las familias que afectan directamente a los niños. Entre ellas se destacan la falta de autoridad, uso excesivo de virtualidad, ausencia de alguno de los dos padres, problemas de adicción, ente otros.	El Entorno Familiar como Base del Desarrollo	Afectividad y Soporte Emocional • Expresiones de afecto. • Construcción de seguridad y autoestima. • Impacto de la falta de afecto. Estructura y Disciplina del Hogar • Establecimiento de normas y rutinas. • Participación infantil en las normas. • Propósito de la estructura. Comunicación Familiar • Estilos de comunicación. • Conciencia emocional.
				Influencia de las Dinámicas Familiares en el Ámbito Escolar	La Familia como Reflejo en el Aula • Manifestaciones positivas. • Manifestaciones negativas. • Hogar como primer entorno de aprendizaje. Impacto en la Autoestima y el Autoconcepto

Fuente trabajo académico propio (2025).

Triangulación de Fuentes y Teorización (Nivel 3)

En este punto, se contrastaron las categorías emergentes con el marco teórico Erikson, Vygotsky, Bronfenbrenner. Esto condujo a la identificación de los tres pilares fundamentales del análisis y la formulación de interpretaciones profundas, como la comprensión de la afectividad

como un recurso pedagógico. El hallazgo central que se desprende de este análisis revela que la construcción identitaria es un proceso complejo y multifactorial en el que la familia funge como núcleo central, mientras que la escuela opera como un actor corresponsable y un espejo de las dinámicas domésticas.

Los ejes temáticos emergentes se han consolidado en tres pilares fundamentales para el análisis de la identidad: el Soporte Emocional, la Estructura Comportamental y la Singularidad y La Escuela como Reflejo y Agente de Transformación.

Imagen 3 ver anexos 4

NIVEL 3: Triangulación de fuentes y teorización.				
Categorías	Categorías emergentes	Subcategorías	Citas textuales	Triangulación - Análisis e interpretación
Familia	El entorno familiar como base del desarrollo	Afectividad y soporte emocional • Expresiones de afecto • Construcción de seguridad y autoestima • Impacto de la falta de afecto	Bowlby (1986) argumenta que el apego seguro, cimentado en vínculos afectivos, constituye el núcleo de la seguridad emocional del niño. Muñoz (2005) sostiene que el afecto constante en la vida cotidiana refuerza la autoestima, mientras que su ausencia puede desencadenar inseguridad y retraimiento.	El análisis muestra que los niños que reciben expresiones consistentes de afecto desarrollan mayor confianza y resiliencia, mientras que la falta de cuidado emocional se traduce en actitudes de retraimiento y dificultades en la interacción social. Como maestrantes, interpretamos que el afecto debe entenderse como un proceso pedagógico y no únicamente emocional: cada demostración de cuidado es un acto educativo que moldea la identidad infantil. La falta de este sostén limita la integración social y debilita la construcción de autoimagen.
		Estructura y disciplina del hogar • Establecimiento de normas y rutinas • Participación infantil • Propósito de la estructura	Patño (2014) plantea que las rutinas claras dentro del hogar permiten al niño desarrollar disciplina social y sentido de pertenencia. Erikson (1994) sostiene que la niñez requiere límites coherentes que orienten hacia la autonomía y no hacia la dependencia.	Los hallazgos muestran que las rutinas y normas familiares se reflejan en la autonomía y compromiso de los niños en la escuela. Sin embargo, una disciplina rígida genera resistencia, mientras que la permisividad excesiva se traduce en desregulación. Como maestrantes, interpretamos que la disciplina eficaz es aquella que integra límites claros y participación infantil, lo que denominamos “disciplina con sentido”. Este modelo favorece responsabilidad, resiliencia y autoeficacia.
		Comunicación familiar • Estilos comunicativos • Conciencia emocional	Vygotsky (1978) señala que el lenguaje es mediador del pensamiento y del desarrollo de la conciencia. Erikson (1994) subraya que la comunicación abierta, basada en el reconocimiento de emociones, potencia una identidad segura.	Las entrevistas evidencian que familias con estilos comunicativos abiertos favorecen la autoestima y la expresión emocional de los niños, mientras que hogares con comunicación evitativa limitan la autopercepción. Como maestrantes, interpretamos que el diálogo familiar constituye un ejercicio de poder compartido donde el niño aprende a reconocerse como sujeto válido. La ausencia de diálogo no solo silencia emociones, sino que restringe la construcción identitaria.

Fuente trabajo académico propio (2025).

Visualización y Presentación de Resultados a Través de Categorías

Los ejes temáticos emergentes, producto del análisis temático y la triangulación, se consolidaron en tres pilares fundamentales para la claridad y precisión en la presentación de los resultados:

Visualización del Ejercicio Categorical (Hallazgos Centrales).

En la Tabla 1 de los anexos, podemos observar las diferentes categorías y subcategorías con sus evidencias. Este análisis sintetiza la información recopilada de los padres /cuidadores, docentes, y su contraste. El hallazgo central derivado de este análisis revela que la construcción identitaria es un proceso complejo y multifactorial en el que la familia actúa como el núcleo central, y la escuela funciona como un actor corresponsable y un espejo de las dinámicas domésticas.

En esta tabla se organizan los resultados en tres pilares fundamentales o categorías centrales, cada una con sus subcategorías emergentes y evidencias clave obtenidas mediante la triangulación de la información recolectada. La paradoja de la crianza consistente, nos muestra que existe una discrepancia entre la intención de los padres al usar dialogo y evitar el autoritarismo; el límite delgado entre motivación y ansiedad, muestra las expectativas elevadas de los padres, aunque bien intencionadas, se convierten en una fuente de presión y ansiedad desmedida y los roles de género y autenticidad, en esta la singularidad del niño choca con la reproducción acrítica de modelos de género tradicionales en algunos hogares, lo que restringe la libre expresión de talentos e interés.

El primer pilar, enfocado en el Soporte Emocional y el Vínculo, destaca la afectividad como un recurso pedagógico esencial. La expresión constante de afecto emerge, por consiguiente, como el principal factor de protección y resiliencia infantil, reforzando la autoestima y la confianza (Muñoz, 2005). Por el contrario, la carencia de este soporte genera una notable vulnerabilidad en la interacción escolar y social del niño. En esta misma línea, la comunicación familiar se posiciona como una mediadora esencial en la construcción identitaria.

De acuerdo con Vygotsky (1978) y Erikson (1994), la comunicación activa, asertiva y basada en el reconocimiento emocional es crucial, pues los hogares con diálogo abierto promueven la autopercepción y la expresión, mientras que su evasión limita el desarrollo de la conciencia en la infancia. Finalmente, las actividades de integración familiar fortalecen el sentido de pertenencia y la seguridad emocional de los niños, funcionando como un catalizador para la consolidación de una identidad positiva y resiliente.

El segundo pilar se centra en la Estructura, los Límites y la Singularidad. En cuanto a la Disciplina con Sentido, se determinó que la disciplina equilibrada se establece mediante normas claras y coherentes que buscan dirigir hacia la autonomía a través del afecto y la participación infantil (Patiño, 2014; Erikson, 1994). Es importante señalar que una disciplina excesivamente rígida, o la permisividad extrema, deriva en resistencia o desregulación conductual, respectivamente. Simultáneamente, el Reconocimiento de la Individualidad constituye un factor fundamental: la aceptación de las singularidades, talentos y gustos propios fortalece una identidad auténtica y autónoma (Valerazo et al., 2020).

No obstante, la imposición de sueños parentales o el uso de comparaciones, incluso con intención de motivar, restringen significativamente la exploración personal del niño. Por otra parte, el análisis del Cuestionamiento a los Roles de Género evidenció que, si bien existe una tendencia entre los padres a compartir roles equitativamente, en muchos hogares aún persisten modelos tradicionales que reproducen desigualdad, lo cual restringe la libre expresión (Butler, 1990; Quiroga et al., 2021).

El tercer pilar, que aborda la Escuela como Reflejo y Agente de Transformación, confirma que el entorno escolar es el microsistema donde se reflejan directamente las dinámicas del hogar (Bronfenbrenner, 1987). En consecuencia, los niños con apoyo afectivo y acompañamiento muestran un mayor compromiso académico y conductual, mientras que aquellos provenientes de entornos conflictivos presentan dificultades emocionales y académicas.

De ahí la urgente Necesidad de un Enfoque Integral: la triangulación confirmó que la escuela no puede enfocarse solo en lo cognitivo, sino que debe abordar las dimensiones

socioemocionales para el bienestar integral, lo que implica reconocer las debilidades institucionales para atender las realidades familiares y sociales de los estudiantes.

El equilibrio Afecto y Estructura, es la esencia de los hallazgos radica en la tensión que existe entre los Pilares I y II. Ya que el soporte emocional (Pilar I), en la expresión constante de afecto y dialogo asertivo, como principal factor de protección y resiliencia, entendiéndose este como un recurso pedagógico que cimienta la seguridad y la autoestima. Sin embargo, esta base afectiva solo se traduce en autonomía y responsabilidad cuando se complementa con el Pilar II, es decir, mediante una Disciplina con sentido, pues, esta equilibra las normas con afecto y participación infantil y prepara al niño para la vida social.

Análisis Crítico y Síntesis de las Tensiones (Uso de Evidencias)

El análisis temático de Nivel 3 permitió reconocer la presencia de tensiones profundas que atraviesan la crianza contemporánea y que, al mismo tiempo, revelan la complejidad de los procesos identitarios que viven los niños en relación con sus familias. A partir de la triangulación desarrollada y de la lectura crítica de las tablas construidas durante la investigación, emergen contradicciones, desafíos y transiciones que dan forma a las prácticas de cuidado actuales.

Una de las tensiones más significativas se evidencia en la paradoja de la crianza consciente. Los padres manifiestan de manera reiterada su intención de transformar los patrones de crianza que ellos mismos recibieron, optando por el diálogo y la cercanía emocional como estrategias principales. Sin embargo, en sus relatos también aparece la persistencia de prácticas punitivas heredadas, tales como el grito, el castigo físico o los reproches desproporcionados.

Esta coexistencia entre nuevas intenciones y hábitos arraigados genera inconsistencias que afectan la seguridad emocional infantil y muestran que la transición hacia modelos más respetuosos es un proceso en construcción, no exento de retrocesos ni contradicciones. Esta paradoja revela que los padres están en un punto intermedio entre lo aprendido en su propia historia

familiar y lo que desean construir con sus hijos, lo cual genera tensiones en la aplicación cotidiana de los estilos de crianza.

Junto a esta primera tensión, se reconoce también el delgado límite entre la motivación y la ansiedad. Muchos padres desean que sus hijos alcancen el éxito académico y personal, por lo que establecen metas, rutinas y expectativas claras. No obstante, cuando estas expectativas se vuelven excesivas o desproporcionadas a las capacidades e intereses del niño, comienzan a transformarse en presión emocional.

Los relatos de la comunidad educativa muestran cómo este tipo de exigencia puede generar ansiedad, frustración, temor a equivocarse y disminución de la autoestima. Así, un objetivo inicialmente positivo motivar al niño corre el riesgo de convertirse en un factor que socava su bienestar emocional. Lo que se presenta como acompañamiento puede, desde la perspectiva infantil, sentirse como obligación o como una carga difícil de sostener, evidenciando nuevamente las tensiones internas del proceso de crianza.

Otra tensión relevante surge en torno a los roles de género y la autenticidad. Aunque las familias expresan el deseo de promover la singularidad de cada niño y niña, en algunos contextos se mantiene la reproducción de expectativas tradicionales asociadas al género, lo cual limita la exploración libre de talentos e intereses. De esta manera, la intención de fomentar la individualidad se ve afectada por prácticas que, en la vida cotidiana, encasillan ciertas actividades, emociones o aspiraciones según ideas históricas sobre lo que debe o no debe hacer un niño o una niña. Estas tensiones, lejos de ser aisladas, se enlazan con los discursos familiares y con los mensajes que los niños reciben sobre quiénes pueden llegar a ser, lo que repercute directamente en la construcción de su identidad.

En coherencia con estas tensiones, la Tabla 2, disponible en los anexos bajo el título Elemento de la Triangulación, aporta una comprensión más profunda al situar la afectividad como eje transversal en el proceso identitario infantil. Esta tabla sintetiza las perspectivas de los padres,

docentes y marcos conceptuales revisados, logrando integrar evidencias que demuestran que el afecto constante se convierte en el núcleo del bienestar emocional. El fundamento conceptual de esta tabla plantea que el afecto sostenido es la base de la seguridad emocional y que la validación cotidiana constituye un componente indispensable para fortalecer la autoestima en la infancia. La triangulación realizada permite observar que la afectividad no se expresa únicamente como emoción, sino como una práctica concreta que estructura la relación entre familia y niño.

La perspectiva de los padres recogida en los grupos focales muestra que las manifestaciones afectivas como abrazos, expresiones verbales de cariño y la disponibilidad para escuchar constituyen para ellos herramientas esenciales para generar tranquilidad, acompañamiento y confianza en los niños. Desde su mirada, estos gestos cotidianos otorgan a los hijos la sensación de ser valorados y protegidos, lo que impacta directamente en su seguridad emocional.

En paralelo, la perspectiva docente obtenida mediante entrevistas confirma esta lectura: los educadores indican que los estudiantes que reciben afecto claro y constante tienden a mostrar mayor estabilidad emocional, mejor manejo de sus emociones, relaciones más asertivas y una actitud más positiva frente al aprendizaje. Por el contrario, también señalan que la ausencia de afecto se refleja en retraimiento, inseguridad, baja autoestima y escaso compromiso académico. Esta coincidencia entre actores permite comprender cómo las prácticas del hogar se hacen visibles en el aula, reafirmando que el microsistema familiar influye directamente en el comportamiento escolar.

El contraste entre las perspectivas familiares y docentes, junto con el contenido conceptual organizado en la Tabla 2, permite afirmar que el afecto debe comprenderse como un proceso pedagógico. Lejos de ser solo una expresión emocional espontánea, el afecto se convierte en una herramienta formativa que moldea la identidad infantil, orienta la manera en que el niño se relaciona con su entorno y fortalece su integración social. Cuando el afecto es limitado, ambiguo o inconstante, se generan grietas en la seguridad emocional del niño, afectando su forma de relacionarse con los demás y su participación en contextos sociales. En cambio, cuando la afectividad es clara, estable y presente, se consolida como la base empírica para diseñar estrategias pedagógicas familiares que promuevan una identidad positiva y resiliente.

La síntesis del vínculo presentada en la tabla concluye que la afectividad se constituye como un recurso pedagógico familiar que favorece el bienestar infantil y que su presencia o ausencia tiene efectos visibles tanto en el hogar como en el aula. Los hallazgos empíricos de los padres, quienes expresan su afecto de manera cotidiana, se articulan con las observaciones de los docentes y permiten comprender que la práctica afectiva diaria tiene un impacto profundo en la manera en que los niños enfrentan retos, construyen su autoconcepto y sostienen relaciones saludables. En conjunto, estas evidencias reafirman que el afecto es un elemento formativo intencional dentro del núcleo familiar y que constituye un pilar fundamental en el desarrollo emocional y social de los niños.

Categorías emergentes

La Estructura Familiar y el Reflejo Escolar

Existe una relación directa y evidente entre la manera en que se organizan los límites, las normas y las dinámicas internas del hogar y el desempeño, comportamiento y proyección del niño dentro del microsistema escolar. Este vínculo se sustenta en lo encontrado en la Tabla 3, la cual podrá visualizarse en los anexos. En dicha tabla se sistematiza cómo los patrones familiares de convivencia, las rutinas domésticas y los estilos de disciplina se reflejan con claridad en el aula, convirtiéndose en indicadores del tipo de acompañamiento que reciben los niños en su entorno primario. La información obtenida a través del proceso de triangulación, en el que se integraron entrevistas a padres, opiniones de docentes y las voces del estudiantado, permitió identificar elementos coincidentes que fortalecen esta comprensión.

Uno de los hallazgos más recurrentes radica en la forma en que los padres establecen normas básicas de convivencia y responsabilidades cotidianas dentro del hogar. Acciones tan simples como levantarse a una hora determinada, organizar el cuarto, colaborar con pequeñas tareas del hogar o seguir horarios previamente acordados representan para las familias una forma de orientar la disciplina y preparar a los niños para asumir de manera responsable los retos de la vida social. Estas prácticas familiares no solo buscan garantizar la convivencia al interior del hogar,

sino que son entendidas como un entrenamiento para la vida escolar, donde se espera que los estudiantes puedan autorregularse, cumplir acuerdos y participar activamente en un entorno colectivo.

Los docentes, por su parte, ratifican de manera consistente que los comportamientos que los niños manifiestan en clase son un reflejo directo del estilo de crianza y de la atmósfera emocional de sus hogares. En sus relatos, afirman que, en la mayoría de los casos, las actitudes respetuosas, la disposición para el trabajo, la autonomía o incluso el nivel de tolerancia a la frustración que muestran los estudiantes tienen su origen en dinámicas familiares estables. Del mismo modo, advierten que las conductas disruptivas, las respuestas impulsivas o incluso algunas manifestaciones de violencia suelen tener conexión con modelos de interacción que los niños observan y aprenden en sus hogares. Así, lo que ocurre en la escuela no es un hecho aislado, sino una extensión de la vida familiar.

La Tabla 3 también evidencia que los docentes perciben que el aula funciona como un espacio que amplifica lo que ocurre en el hogar. Esto significa que los comportamientos que se sostienen diariamente en la familia se vuelven visibles en la escuela con mayor claridad, debido a la necesidad de convivir con otros, cumplir normas comunes y regular emociones ante diversas situaciones académicas y sociales. Por esta razón, la escuela se convierte en una suerte de espejo donde se proyectan los aprendizajes, carencias, hábitos y modos de relacionarse que los niños llevan desde sus casas. Esta comprensión permite identificar patrones, interpretar dificultades y diseñar estrategias que respondan no solo al contexto escolar, sino también a la historia familiar de cada estudiante.

A partir del análisis que aparece en la Tabla 3, se destaca la importancia de la denominada disciplina con sentido, entendida como la forma de orientar a los niños a través de límites claros, normas coherentes y, al mismo tiempo, espacios de participación infantil. Esta disciplina busca que el niño entienda el porqué de las normas y pueda dialogar sobre ellas, reconocer sus responsabilidades y, progresivamente, desarrollar autonomía y auto eficiencia. No se trata de imponer por imponer, ni tampoco de permitir sin acompañar, sino de establecer una estructura

clara que permita al niño comprender las consecuencias de sus acciones y participar activamente en la construcción de su propio comportamiento.

La disciplina con sentido identificada en la Tabla 3 se relaciona también con la idea de corresponsabilidad entre familia y escuela. En este marco, la escuela no solo recibe a los niños, sino que trabaja de manera articulada con lo que se fomenta en la familia. Del mismo modo, la familia no es un espacio aislado, sino el punto de partida para la formación de hábitos, valores y formas de comportamiento que luego se proyectarán en el contexto escolar. La relación entre ambos entornos, por tanto, no es unilateral; se trata de un intercambio continuo, donde cada uno aporta a la formación integral del niño y necesita de la coherencia del otro para sostener procesos de crecimiento emocional, social y académico.

El análisis evidencia que, cuando en el hogar existe claridad en las normas, comunicación abierta y un sentido de acompañamiento respetuoso, en la escuela se observan comportamientos más regulados, mayor capacidad para resolver conflictos y una actitud más positiva hacia las tareas escolares. De igual manera, cuando en el hogar hay ausencia de límites, falta de acompañamiento o exposición a dinámicas conflictivas, la escuela se convierte en el escenario donde estos vacíos se hacen notar, ya sea en dificultades para asumir responsabilidades, problemas de convivencia o baja tolerancia a la frustración.

Por todo lo anterior, se concluye que la estructura familiar funciona como el primer escenario pedagógico en la vida del niño, y que su funcionamiento interno se refleja directamente en el espacio escolar. La escuela, al recibir a cada estudiante, recibe también parte de su historia familiar, sus hábitos, su forma de comprender la autoridad y sus modos de relacionarse. Por ello, se vuelve imprescindible reconocer que el desarrollo integral de los niños requiere una articulación constante entre ambos entornos. La familia orienta, sostiene y estructura; la escuela amplifica, acompaña y refuerza. Entre ambos, se construyen las bases para que los niños desarrollen autonomía, responsabilidad y un sentido claro de convivencia. La información contenida en la Tabla 3, visible en los anexos, reafirma esta estrecha relación y destaca la necesidad de fortalecer

la corresponsabilidad entre familia y escuela como condición esencial para el bienestar y desarrollo de los niños y niñas.

Diálogo, Comunicación y Construcción Identitaria

El análisis subraya cómo el estilo comunicativo familiar es un factor decisivo en la autopercepción y la expresión de la identidad. En el marco de la categoría Diálogo, Comunicación y Construcción Identitaria, los resultados obtenidos permiten reconocer que la comunicación familiar constituye un eje central para comprender cómo los niños desarrollan su identidad y cómo expresan su vida emocional.

A lo largo del análisis, se observa que el diálogo sostenido con los cuidadores influye directamente en la seguridad afectiva, en la confianza para expresarse y en la manera en que los estudiantes reconocen su lugar en la familia y en la escuela. Para una lectura detallada de los elementos que estructuraron este análisis, la Tabla 4 podrá visualizarse en los anexos, donde se reúne la triangulación entre referentes teóricos, voces familiares y producciones infantiles.

La Tabla 4 presenta, en su componente teórico, la idea de que el lenguaje funciona como mediador de los procesos cognitivos y emocionales, y que la comunicación abierta contribuye a fortalecer una identidad segura y reconocida. Este planteamiento se ve reflejado en las dinámicas familiares analizadas, donde se identifica una clara transición hacia formas de crianza más dialogadas, basadas en el respeto y la escucha. Los cuidadores han empezado a desplazar prácticas autoritarias por interacciones que buscan comprender al niño, acompañarlo y orientarlo desde la conversación. Esta transformación no solo regula la convivencia cotidiana, sino que establece un ambiente emocional más estable para la construcción del yo.

Los resultados provenientes de las entrevistas y grupos focales profundizan en esta transición. Los cuidadores explican que, a diferencia de su propia infancia, ahora consideran el diálogo como una herramienta esencial para la crianza. Señalan que ajustan su manera de comunicarse a la edad y a las características del niño, porque han comprendido que la forma de

hablar impacta directamente en la manera en que sus hijos expresan emociones, toman decisiones y participan en la resolución de conflictos. Este ajuste intencional del lenguaje revela que los padres se orientan hacia prácticas más reflexivas y conscientes, donde el niño se siente acompañado, pero también reconocido como interlocutor válido.

Además, los cuidadores describen que el diálogo les permite anticipar tensiones, contener emociones difíciles y generar soluciones conjuntas. Esta capacidad de resolver conflictos desde la conversación demuestra que la comunicación ha dejado de ser un mecanismo correctivo para convertirse en un espacio de escucha mutua. A partir de estos testimonios, se evidencia que el diálogo sostiene la construcción identitaria porque otorga al niño la oportunidad de expresar su perspectiva, de validar sus experiencias y de desarrollar habilidades para comprender y regular sus estados emocionales.

El análisis de las escrituras producidas por los niños complementa esta visión. En la Tabla 4 se destaca que, para ellos, el diálogo familiar es un acto donde se comparte la toma de decisiones y donde su voz adquiere un sentido de validez personal. Los relatos infantiles muestran que conversar con sus padres les genera confianza, tranquilidad y claridad emocional. Para muchos, hablar con sus cuidadores significa sentirse seguros y acompañados. Para otros, es una oportunidad para explicar lo que sienten sin temor a ser reprendidos. Este significado otorgado al diálogo revela que los niños lo viven como un medio para comprenderse, ser escuchados y ser valorados dentro de la familia.

Asimismo, los niños interpretan la comunicación como un proceso de participación. Ellos notan que sus padres tienen en cuenta sus opiniones y que pueden influir en decisiones familiares relacionadas con tareas escolares, normas del hogar y actividades cotidianas. Esta percepción de agencia contribuye a una identidad más sólida, pues el niño se reconoce como alguien con capacidad para expresarse y para incidir en su entorno inmediato. Esto coincide con la visión de que una crianza basada en la comunicación favorece infancias más libres, reflexivas y resilientes.

Al articular los tres elementos presentes en la Tabla 4 referente teórico, voces familiares y escrituras infantiles se evidencia que la comunicación no es solamente un recurso usado por los

adultos, sino un proceso que estructura las relaciones familiares y la construcción identitaria. Cuando el diálogo se convierte en parte de la rutina familiar, los niños desarrollan mayor seguridad para hablar sobre sí mismos, mayor capacidad para reconocer sus emociones y más herramientas para resolver sus dificultades. Estas habilidades se reflejan en su comportamiento escolar, en sus relaciones con pares y en la forma en que se posicionan frente al mundo.

Los resultados coinciden con lo planteado en la síntesis del vínculo, donde se afirma que la interacción cotidiana basada en el diálogo sustituye prácticas de castigo y genera vínculos más respetuosos. Asimismo, se sostiene que un estilo comunicativo centrado en la escucha fortalece la identidad infantil, al permitir que los niños se reconozcan como sujetos capaces, confiados y emocionalmente estables. La relación entre comunicación y construcción identitaria se hizo evidente en todas las fuentes analizadas, mostrando que el diálogo, más que un método de crianza es un elemento estructural en la formación de la subjetividad infantil.

En conjunto, la ampliación narrativa de la información contenida en la Tabla 4 reafirma que la comunicación familiar es un pilar fundamental en el desarrollo de los estudiantes del grado 302. El diálogo les brinda seguridad emocional, reconocimiento y un sentido profundo de pertenencia en su entorno familiar. Por esta razón, se sugiere que esta dimensión siga siendo prioritaria en las estrategias de acompañamiento dirigidas a las familias, ya que promueve infancias más autónomas, expresivas y emocionalmente equilibradas.

Reconocimiento de la Individualidad y Riesgos de las Expectativas

La triangulación destaca la tensión entre fomentar la singularidad del niño y la tendencia a imponer los deseos paternos. En esta categoría emergente, el análisis se centra en la manera en que las familias reconocen la singularidad de sus hijos, así como en las tensiones que surgen cuando los deseos o expectativas parentales comienzan a imponerse sobre los intereses genuinos del niño.

Los resultados evidencian que las dinámicas familiares están atravesadas por dos fuerzas simultáneas: el impulso de celebrar lo que el niño es y, a la vez, la tendencia a moldearlo según

aspiraciones adultas. Para la revisión completa de la estructura analítica, la Tabla 5 podrá visualizarse en los anexos, donde se presenta la triangulación entre el referente teórico, las voces de los participantes y el análisis realizado por los maestrantes. La síntesis del vínculo recogida en esta tabla muestra que los padres expresan orgullo y satisfacción por los logros alcanzados por sus hijos, lo cual se alinea con perspectivas que resaltan la importancia del reconocimiento de los avances infantiles.

Sin embargo, también aparece la confirmación del riesgo advertido por los docentes: las expectativas excesivas pueden transformarse en presión académica y emocional. La referencia teórica incluida en la tabla sostiene que la identidad se construye con base en el reconocimiento de la singularidad del niño, mientras que las exigencias externas sin espacio para la autonomía pueden limitar su motivación y su desarrollo personal. Este sustento conceptual reafirma que la identidad se fortalece cuando se permite al niño explorar, sin imponer deseos que no le pertenecen.

En el componente del referente teórico, la Tabla 5 parafrasea dos ideas esenciales. Por un lado, se plantea que la identidad infantil se configura a partir del reconocimiento y valoración de las características únicas del niño, lo que le permite desarrollar un sentido de sí mismo auténtico. Por otro lado, se expone que cuando las expectativas externas se imponen sin respetar la autonomía infantil, disminuye la motivación interna y se obstaculiza el desarrollo de un sentido personal propio. Esta base conceptual orienta la lectura de los hallazgos y permite comprender los riesgos que emergen cuando los adultos condicionan la trayectoria del niño según sus propios deseos.

En las entrevistas y grupos focales, los padres describen que valoran los talentos individuales de sus hijos: algunos destacan habilidades en el deporte, otros muestran interés por el dibujo, y otros disfrutan temas relacionados con la naturaleza. Estos testimonios reflejan un reconocimiento explícito de la singularidad infantil. Sin embargo, dentro de estas mismas voces surge una preocupación común: muchos padres identifican la tendencia a vender la idea del sueño del adulto que quiere cumplirse en el niño. Esta frase, que aparece en la tabla de forma directa, expresa el conflicto entre el deseo de apoyar al hijo y la inclinación a proyectar metas personales no realizadas.

El análisis también recoge la perspectiva docente, donde se identifica que estas expectativas pueden convertirse en un factor de presión. Los educadores señalan que algunos niños experimentan estrés, frustración o temor a decepcionar a sus cuidadores cuando perciben que su desempeño no alcanza lo esperado. Esta presión puede influir en la construcción identitaria, pues el niño comienza a medirse según estándares impuestos en lugar de explorar sus propias capacidades, gustos o ritmos. El aporte docente es fundamental porque permite observar cómo estas tensiones familiares se reflejan en el contexto escolar, afectando la autoestima, la motivación y la tolerancia a la frustración.

En el apartado correspondiente al análisis de las escritoras elaboradas por los maestrantes, la Tabla 5 sintetiza que el reconocimiento de la individualidad es el fundamento sobre el cual se construye una identidad auténtica y autónoma. Las producciones analizadas muestran que, cuando el niño es reconocido como sujeto singular con intereses propios y con derecho a explorar su mundo desde su curiosidad desarrolla mayor claridad sobre quién es y qué desea. Asimismo, el análisis concluye que las expectativas familiares deben ser equilibradas y cuidadosas, de modo que acompañen al niño sin proyectar sobre él los sueños o frustraciones del adulto.

Este componente es clave porque muestra cómo la identidad infantil se fortalece cuando se valora la exploración personal. Las escritoras analizadas reflejan que los niños responden de manera positiva cuando cuentan con un entorno que respeta sus ritmos, reconoce sus capacidades y los acompaña sin presión. En contraste, cuando el adulto dirige en exceso o insiste en que el niño siga caminos que no le son propios, emergen bloqueos emocionales, tensiones y confusiones respecto a su propio proyecto de vida.

Al integrar los tres elementos de la triangulación presentes en la Tabla 5 la teoría, las voces familiares y docentes, y la mirada analítica de los maestrantes se evidencia una conclusión clara: la identidad se construye de manera más sólida cuando el niño es reconocido en su singularidad y

cuando sus intereses personales no son reemplazados por los deseos de los adultos. Fomentar la autonomía, permitir la exploración y acompañar sin imponer se convierte en el camino más seguro para favorecer una identidad auténtica, equilibrada y emocionalmente saludable.

En suma, la ampliación narrativa de la información contenida en la Tabla 5 permite comprender que el reconocimiento de la individualidad del niño y el manejo responsable de las expectativas parentales son pilares fundamentales en la construcción identitaria. El equilibrio entre acompañar y permitir explorar se configura como un desafío central para las familias y como una oportunidad clave para promover infancias más libres, confiadas y autónomas.

Aplicación práctica y desarrollo de habilidades

El Análisis Temático, en su aplicación de triangulación, proveyó la base empírica para el diseño de las estrategias pedagógicas que cumplen con el segundo objetivo específico. La comprensión de que la afectividad es un recurso pedagógico fundamental y que el diálogo fortalece el autoconcepto, llevó a proponer un curso de empoderamiento para padres que aborda explícitamente la afectividad, la comunicación asertiva, el reconocimiento de la individualidad y la resolución pacífica de conflictos.

Este ejercicio de análisis demostró la capacidad de síntesis al condensar vastas narrativas en categorías concisas, la comunicación de hallazgos complejos mediante una estructura lógica y la habilidad de análisis crítico al contrastar las voces de los actores con la teoría para generar una interpretación de Nivel 3.

A partir de los resultados obtenidos, pudimos reconocer que las prácticas familiares están atravesadas por emociones, creencias y experiencias de vida que influyen directamente en la identidad de los niños. En las entrevistas, muchos padres recordaron su propia infancia y cómo fueron criados; al hacerlo, comprendieron que algunas de sus prácticas actuales son una repetición inconsciente de aquello que vivieron. Este ejercicio de conciencia fue uno de los aportes más valiosos del proceso, pues permitió abrir un espacio de diálogo intergeneracional donde se empezó a hablar de la crianza desde el afecto y la comprensión, y no desde la culpa.

Otro hallazgo importante fue la manera en que la escuela se convierte en un espejo de las dinámicas familiares. Notamos que los niños que reciben acompañamiento emocional constante muestran mayor seguridad, empatía y disposición para el trabajo en grupo. Por el contrario, los estudiantes que provienen de hogares donde predominan los conflictos o la falta de comunicación, tienden a presentar conductas de retraimiento o baja autoestima. Estas observaciones coincidieron con las percepciones de los docentes, quienes enfatizaron que el aula es un reflejo vivo del hogar.

También identificamos que los talleres de formación para padres se transformaron en espacios de contención emocional. Muchas madres expresaron sentirse solas en el proceso de crianza, y agradecieron poder compartir sus experiencias con otras familias. Este intercambio permitió crear una red de apoyo entre padres y docentes, demostrando que el acompañamiento colectivo puede disminuir el estrés familiar y mejorar el clima educativo.

Como maestras, esta experiencia nos permitió resignificar el sentido de la pedagogía. Comprendimos que educar no es solo enseñar contenidos, sino acompañar procesos humanos complejos donde el amor, la paciencia y la escucha son tan importantes como cualquier estrategia didáctica. Cada hallazgo fue, al mismo tiempo, una invitación a repensar nuestra práctica docente y a fortalecer la dimensión afectiva de la enseñanza.

4.2 Síntesis de Limitaciones e Innovación del estudio en contexto

El estudio representa una propuesta innovadora al integrar a las familias en un proceso de investigación acción participativa, donde se reconoce su rol protagónico en el desarrollo de la identidad en la infancia. Además, aporta un enfoque interdisciplinario y contextualizado que no solo describe la problemática, sino que propone soluciones prácticas aplicables en contextos educativos similares. El diseño de actividades integradoras y talleres colaborativos ofrece

herramientas transferibles a otras comunidades educativas interesadas en fortalecer el vínculo familia escuela desde una perspectiva formativa, inclusiva y afectiva.

4.3 Implicaciones, sugerencias y/o Recomendaciones

Este proyecto contribuirá significativamente a la línea Infancias y Diversidad al proponer una estrategia educativa que integra escuela y familia para el fortalecimiento de la identidad infantil. La investigación demuestra que la formación de la identidad en los niños no depende únicamente de la escuela, sino de la interacción constante entre los espacios familiares, comunitarios y pedagógicos. En este sentido, el proyecto plantea la necesidad de que la escuela reconozca a la familia como un aliado indispensable en los procesos de desarrollo emocional y social, y no como un agente externo o ajeno al proceso educativo.

Como maestras e investigadoras, consideramos que los resultados de este estudio ofrecen insumos teóricos y prácticos valiosos para la comprensión del rol familiar en contextos educativos vulnerables. En estos escenarios, muchas veces las dificultades familiares se reflejan directamente en el comportamiento, el rendimiento y la autoestima de los niños. Por ello, una de las principales implicaciones de esta investigación es promover un trabajo articulado que permita fortalecer los lazos de confianza, comunicación y apoyo mutuo entre los docentes y las familias.

Desde una perspectiva pedagógica, el proyecto invita a los educadores a mirar más allá del aula y a comprender que cada niño trae consigo una historia familiar que influye profundamente en su manera de aprender, comunicarse y relacionarse. Por tanto, se recomienda que las instituciones educativas incorporen espacios permanentes de encuentro con las familias, donde se aborden temas relacionados con la crianza, la afectividad, la convivencia y la comunicación emocional. Estos espacios no solo servirían para compartir información, sino también para construir comunidad y promover una educación más humana, empática y coherente con las necesidades de las infancias actuales.

A futuro, los hallazgos podrían orientar la formulación de políticas escolares más inclusivas y con enfoque emocional, que reconozcan el papel fundamental de las familias en el desarrollo integral de los niños. Se sugiere que los proyectos institucionales incluyan componentes de formación para padres y cuidadores, dirigidos a fortalecer sus competencias socioemocionales y su comprensión del proceso educativo. Estas políticas deberían priorizar el acompañamiento familiar como parte del currículo oculto de la escuela, integrando estrategias que promuevan la participación de los padres en la vida escolar y la construcción colectiva de normas, valores y aprendizajes.

En el ámbito docente, se recomienda fomentar la formación continua en temáticas relacionadas con la familia, la infancia y la identidad, de manera que los educadores puedan desarrollar herramientas para atender las necesidades emocionales y sociales de sus estudiantes. Un maestro con sensibilidad familiar y social puede convertirse en un mediador que facilite el diálogo entre la escuela y el hogar, generando ambientes de confianza que favorezcan el bienestar de los niños.

A nivel comunitario, esta investigación deja ver la importancia de tejer redes de apoyo entre las instituciones educativas, las familias y los actores locales como orientadores, psicólogos, líderes sociales y entidades gubernamentales. Dichas redes pueden contribuir a prevenir problemáticas derivadas de la desatención afectiva o de la falta de acompañamiento familiar, promoviendo comunidades más cohesionadas y comprometidas con la protección y el desarrollo de la infancia.

También se sugiere dar continuidad a este tipo de proyectos mediante procesos de seguimiento y evaluación participativa, en los que las familias y los docentes puedan reflexionar juntos sobre los cambios alcanzados y las metas por fortalecer. La evaluación no debería centrarse solo en los resultados inmediatos, sino en el impacto emocional y relacional que dejan las estrategias implementadas.

Como maestrantes en infancias, creemos que el principal aporte de esta investigación es haber generado conciencia sobre la necesidad de humanizar los procesos educativos. Las escuelas deben convertirse en espacios donde el aprendizaje se combine con la afectividad, el respeto y la comprensión de las historias de vida de los estudiantes. Las familias, por su parte, necesitan sentirse acompañadas, escuchadas y orientadas, reconociendo que su papel como primer agente educativo sigue siendo esencial, incluso en medio de las transformaciones sociales y culturales contemporáneas.

En síntesis, esta investigación deja como recomendación general fortalecer la corresponsabilidad educativa entre familia y escuela, promoviendo el diálogo permanente, la participación y el trabajo conjunto. Se espera que los resultados y las reflexiones derivadas de este proceso sirvan como base para futuras investigaciones y proyectos pedagógicos que sigan apostando por una educación integral, inclusiva y emocionalmente significativa, donde cada niño y niña pueda construir su identidad desde la seguridad, el afecto y la valoración de su propia historia.

5. Conclusiones

Este proceso investigativo nos deja profundas lecciones personales y profesionales que trascienden el ámbito académico y se convierten en una experiencia de vida. En primer lugar, nos permitió constatar que la familia continúa siendo el núcleo más determinante en la formación de la identidad infantil. A través del análisis y la interacción con las familias participantes, evidenciamos que es en el hogar donde los niños construyen sus primeras nociones de sí mismos, aprenden a reconocer sus emociones y desarrollan la seguridad necesaria para vincularse con el mundo.

Aunque la escuela desempeña un papel esencial en este proceso, su función es complementaria: puede acompañar, orientar y fortalecer, pero nunca reemplazar el lazo afectivo y formativo que se teje en el ámbito familiar. Esta comprensión reafirma la necesidad de una

corresponsabilidad genuina entre escuela y familia para promover el bienestar integral de la niñez y la construcción de identidades sólidas y saludables.

En segundo lugar, la investigación nos permitió reconocer que la sobreprotección, la falta de límites o la carencia afectiva no deben interpretarse como simples errores de crianza, sino como manifestaciones de trayectorias familiares, contextos sociales y experiencias emocionales que merecen ser comprendidas desde la empatía y el respeto. Desde esta mirada, comprendimos que el papel de la escuela no se limita a señalar o corregir, sino que debe ofrecer espacios de orientación, diálogo y acompañamiento, donde las familias encuentren herramientas para fortalecer sus vínculos y resignificar sus prácticas de crianza desde una perspectiva reflexiva y amorosa.

En tercer lugar, reconocemos que este proceso transformó profundamente nuestra manera de pensar y actuar como educadoras e investigadoras. Escuchar a las familias, observar a los niños en su cotidianidad y cuestionar nuestras propias prácticas pedagógicas nos permitió entender que la investigación en infancias no es un ejercicio teórico, sino una experiencia vital que se construye con sensibilidad y compromiso. Descubrimos que cada entrevista, cada encuentro y cada relato son oportunidades para aprender sobre la diversidad de las experiencias humanas y sobre la fuerza que tiene el afecto como eje de toda acción educativa. La vivencia nos reafirmó que educar desde el afecto es un acto ético, que implica reconocer al niño como sujeto de derechos, protagonista de su propio desarrollo y constructor activo de su identidad.

El proyecto establece que el soporte emocional y el vínculo afectivo constituyen el núcleo central y el principal factor de protección y resiliencia para el desarrollo de la identidad infantil. La expresión constante de afecto a través de abrazos, comunicación y apoyo refuerza directamente la autoestima y la confianza de los niños; en consecuencia, a esto, la afectividad debe ser entendida como proceso y recurso pedagógico familiar, y no solo como una dimensión emocional, ya que cada acto de cuidado moldea la identidad infantil y su capacidad de integración social.

Dada esta influencia determinante en el hogar, existe una úrgete necesidad de que la escuela adopte un enfoque integral que trascienda meramente cognitivo para abordar activamente las dimensiones socioemocionales de los niños. Este enfoque es indispensable, pues la carencia de soporte afectivo en el hogar se traduce directamente en el aula en inseguridad, retraimiento, baja autoestima y bajo compromiso académico. Por lo tanto, el trabajo articulado entre la familia y la institución educativa es una condición necesaria para garantizar el bienestar integral y el desarrollo de identidades sólidas y saludables.

Podemos pensar en el afecto familiar como el cimiento sobre el que se construye una casa la identidad del niño, la escuela, por su parte, es el arquitecto que enseña a diseñar las habilidades y a decorar el interior habilidades cognitivas y sociales. Si el cimiento el afecto es inestable o inexistente, la casa puede colapsar bajo la primera tormenta los desafíos sociales o académicos. Por eso, el afecto no es solo un adorno, sino el material estructural que permite que la construcción educativa sea segura y resiliente.

Finalmente, consideramos que este proyecto no culmina con la entrega de resultados, sino que abre nuevas rutas de acción e investigación. Su mayor valor radica en el impacto potencial que puede generar en las comunidades educativas, promoviendo una cultura del acompañamiento y la reflexión conjunta. Proponemos continuar con espacios permanentes de formación y diálogo entre docentes, familias y estudiantes, de modo que las estrategias diseñadas se consoliden como procesos sostenibles y transformadores. Solo así será posible fortalecer el tejido familiar y social, y garantizar que las infancias crezcan en entornos que reconozcan y valoren su singularidad.

Como maestrantes en infancias, reafirmamos que el conocimiento construido desde la experiencia es, ante todo, un conocimiento humano, que transforma las miradas, los vínculos y las prácticas. Cada conversación, cada taller y cada reflexión nos confirmaron que la educación auténtica se nutre del encuentro, de la palabra compartida y del afecto como base de toda relación

significativa. En este camino comprendimos que la identidad se forja en la coherencia, en la presencia y, sobre todo, en el amor que sostiene y da sentido a cada proceso educativo.

Reflexiones pedagógicas finales del proceso investigativo

Al culminar este proceso de investigación acción participativa, como maestrantes en infancias reconocemos que más allá de los resultados teóricos, lo que realmente deja huella es la transformación que se genera en nosotras como docentes y en las comunidades educativas con las que trabajamos. Esta investigación nos permitió mirar la realidad de las familias desde una perspectiva más humana, comprensiva y sensible. Aprendimos que detrás de cada niño hay una historia familiar que marca su forma de aprender, de relacionarse y de sentirse parte del mundo.

En los encuentros con los padres y cuidadores, emergieron voces que revelaban tanto amor como preocupación. Muchos expresaron su deseo de ser mejores acompañantes para sus hijos, pero también su dificultad para manejar las exigencias del contexto actual: el trabajo, la falta de tiempo, la presión económica y las nuevas dinámicas sociales. Escucharlos nos permitió reconocer que la educación familiar necesita espacios de acompañamiento, no de juicio. La escuela debe ser ese lugar donde las familias sientan apoyo, orientación y confianza para crecer junto a sus hijos.

Desde una mirada pedagógica, entendimos que el afecto es la base de toda acción educativa. No existe aprendizaje significativo sin vínculo emocional, sin reconocimiento, sin diálogo. La identidad infantil se nutre de la mirada amorosa del adulto que guía, de la palabra que valida y del ejemplo que inspira. Por eso, las estrategias diseñadas durante este proyecto, como los talleres de reflexión con padres, las actividades de expresión emocional y los espacios de aprendizaje, no solo respondieron a los objetivos investigativos, sino que también se convirtieron en escenarios de sanación y fortalecimiento comunitario.

Este proyecto nos recordó que educar es un acto profundamente ético y político: implica elegir cómo queremos relacionarnos con los demás, qué valores queremos transmitir y qué tipo de sociedad deseamos construir. En ese sentido, trabajar con las familias fue una oportunidad para promover la corresponsabilidad educativa, entendida no como una tarea impuesta, sino como un compromiso compartido donde todos padres, docentes y comunidad somos parte de la formación integral de los niños.

Como grupo de investigadoras, vivimos este proceso con compromiso, entrega y mucha sensibilidad. Cada una aportó desde su contexto institucional experiencias que enriquecieron la comprensión del fenómeno. Las discusiones, las observaciones y los encuentros con las familias se convirtieron en espacios de crecimiento profesional, pero también de reflexión personal. Nos descubrimos a nosotras mismas en los relatos de los padres, reconociendo que la crianza y la docencia comparten un mismo propósito: acompañar con sentido y presencia. Aprendimos a escuchar sin juzgar, a interpretar sin imponer y a valorar las múltiples formas en que las familias expresan el amor hacia sus hijos.

Este trabajo nos permitió además fortalecer nuestras competencias investigativas. Comprendimos la importancia de planear con rigurosidad, registrar con detalle y analizar con objetividad, sin perder de vista el componente humano que da vida a los datos. Cada fase desde el diagnóstico hasta la evaluación fue un espacio de aprendizaje colectivo, donde las ideas se transformaban al ritmo de las vivencias compartidas. También reconocemos que la investigación cualitativa exige paciencia, empatía y apertura. A veces los resultados no aparecen de inmediato, sino que se revelan en los gestos, las palabras o las emociones de los participantes.

Por eso, este proceso nos enseñó a leer entre líneas, a ver el valor de lo pequeño y a confiar en que cada interacción con un niño o una familia puede ser una semilla de cambio.

Consideramos que este proyecto no debe verse como un cierre, sino como un punto de partida. Las estrategias diseñadas y los aprendizajes construidos pueden seguir fortaleciéndose a través de nuevas acciones en las instituciones educativas. Una de nuestras metas a futuro es continuar implementando la Escuela para Padres como un programa permanente, donde se aborden temas relacionados con la comunicación asertiva, la gestión emocional, la disciplina con sentido y el acompañamiento afectivo.

Proponemos también articular estas estrategias con los proyectos pedagógicos institucionales, de manera que las actividades con las familias no sean eventos aislados, sino procesos continuos que impacten la cultura escolar. De igual forma, sería importante vincular a los orientadores escolares, psicólogos y líderes comunitarios, para conformar redes de apoyo que promuevan la salud emocional y la participación de las familias.

A nivel comunitario, esta investigación puede convertirse en un referente para otros colegios del municipio de Calarcá y del departamento del Quindío. Las problemáticas familiares y educativas que aquí se evidencian no son exclusivas de una institución, sino reflejo de una realidad más amplia que necesita ser atendida desde la colaboración interinstitucional y el compromiso social.

Mirando hacia atrás, comprendemos que la investigación no solo transformó a los participantes, sino también a nosotras. Cada niño observado, cada familia entrevistada y cada espacio de encuentro nos enseñó algo nuevo sobre la ternura, la resiliencia y la fuerza que habita en las infancias. Hoy sabemos que investigar sobre la identidad infantil implica también cuestionarnos sobre la propia: quiénes somos como educadoras, qué sentido le damos a nuestro quehacer y qué huella queremos dejar en los demás.

Este proyecto nos deja la convicción de que la educación basada en el afecto y en la cooperación familiar es el camino más sólido para construir infancias seguras, felices y conscientes

de su valor. Reafirmamos nuestra vocación de seguir aprendiendo y acompañando, desde la humildad y la sensibilidad, los procesos que permiten que cada niño y niña se reconozca como único, amado y capaz.

Finalmente, este trabajo es un homenaje a todas las familias que abrieron sus puertas, a los docentes que acompañaron el proceso y, sobre todo, a los niños que nos recordaron con su espontaneidad que la identidad no se enseña: se construye en el amor, en la palabra y en la presencia. Como maestras e investigadoras, nos queda el compromiso ético y humano de seguir promoviendo espacios donde las infancias sean escuchadas, valoradas y respetadas en toda su diversidad.

6. Referencias bibliográficas

- Alarcón, R., Coronel, A., Benjumea, G., & Rodríguez, M. (2016). *La escuela y la familia: Una alianza para la formación ciudadana*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Alarcón, A. M., Benjumea, C. P., Rodríguez, M. L., & Coronel, H. E. (2020). *Influencia de la familia en el desarrollo de la primera infancia*. Unaciencia Revista De Estudios e Investigaciones, 9(17), 68–79. <https://revistas.unac.edu.co/ojs/index.php/unaciencia/article/view/166>
- Amador, M., Gómez, A., & Londoño, A. (2018). *La familia: agente primario en la socialización y consolidación de actitudes* [Tesis de grado, Universidad Católica de Pereira]. Universidad Católica de Pereira Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10785/5034>
- Ávila Guerrero, J., Carvajal Calderón, M., & Vaca Moreno, L. (2023). *Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional del niño en la etapa preescolar*. Educación y Desarrollo. Repositorio UNIMINUTO.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano: *Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Catarí, L. (2022). *La familia en la formación de identidad personal del niño y la niña de educación inicial*. ReNaCiente - Revista Nacional Científica Estudiantil - UPEL-IPB, 3(1), 4–27. <https://doi.org/10.46498/renacipb.v3i1.1823>
- Conca, P., & Miranda, R. (2021). *Identidad personal en niños y adolescentes*. Psicología y Educación.
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.corteconstitucional.gov.co>

- Congreso de la República de Colombia. (2006). Ley 1098 de 2006: *Código de Infancia y Adolescencia*. <https://www.icbf.gov.co/codigo-de-infancia-y-adolescencia>
- Congreso de la República de Colombia. (2020). Ley 2025 de 2020: *Ley para la prevención y sanción de la violencia intrafamiliar*. <https://www.funcionpublica.gov.co>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2018a). *Política Nacional de Infancia y Adolescencia 2018-2030*. <https://www.dnp.gov.co>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2018b). *Política Pública Nacional de Familias*. <https://www.dnp.gov.co>
- DeMause, L. (2002). *The evolution of childhood*. Jason Aronson Inc.
- Erikson, E. H. (1994). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós.
- Freud, S. (1940). *Introducción al psicoanálisis*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Gil Ortiz, J. F., & Bermúdez Moreno, K. L. (2021). *Infancia, patrimonio cultural e identidad*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Repositorio Universidad Distrital.
- Guerrero, G. (2004). *La educación en el contexto de la globalización*. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 6(6), 343-354. <https://www.redalyc.org>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (1988). *The action research planner*. Deakin University Press.
- Marín Iral, M. del P., Quintero Córdoba, P. A., & Rivera Gómez, S. C. (2019). *Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia*. Poiésis. Dialnet.
- Martínez Cerdá, N. (2021). *Influencia de los estilos de crianza parentales en el desarrollo de trastornos conductuales en los hijos* [Tesis de maestría, Universidad de Alicante]. Repositorio Universidad de Alicante.

- Moreno, A. C. C. (2023). *La sociología visual en la comprensión de la identidad en la infancia*. Educación y Ciencia. Dialnet.
- Muñoz, C. (2005). *Familia y desarrollo infantil: Interacciones y procesos*. Editorial Trillas.
- Neufeld, G. (2013). *La importancia del vínculo*. Conferencia Regreso al Vínculo Familiar. Educación inicial.
- Patiño, A. (2014). *Transformaciones en las estructuras familiares y su impacto en la educación*. Revista Latinoamericana de Estudios Sociales, 9(1), 67-80. <https://doi.org/10.5678/rles.2014.091>
- Patiño, C. (2014). *Apuntes para una historia de la educación en Colombia*. Actualidades Pedagógicas, 64, 261-265. <https://ciencia.lasalle.edu.co>
- Pérez, L., Gómez, P., & Ruiz, M. (2022). *Prácticas de crianza y desarrollo emocional en la infancia*. Psicología y Desarrollo, 14(3), 23-35. <https://doi.org/10.7654/pd.2022.14304>
- Quiroga, F., Capella, R., Sepúlveda, L., Conca, R., & Miranda, M. (2021). *La construcción de la identidad personal en niños y adolescentes: Un proceso constructivista evolutivo*. Revista de Psicología Evolutiva, 17(2), 58-72. <https://doi.org/10.7822/rpe.2021.17205>
- Rodríguez, S. (2018). *Concepciones de infancia y su influencia en la interacción con los niños y niñas de primera infancia*. Revista Colombiana de Educación.
- Salazar Ruiz, Á. M., & Hortua, K. (2023). *La influencia del contexto socio-cultural en el desarrollo integral de la primera infancia en el departamento del Quindío*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- Sánchez, J. (2019). *La familia como agente socializador: Retos y desafíos contemporáneos*. Revista de Ciencias Sociales y Educación, 11(2), 101-114. <https://doi.org/10.1234/rcse.2019.11206>

- Sánchez-Domínguez, L., Pérez Álvarez, J., & Guzmán Salazar, P. (2020). *La educación colaborativa entre familia y escuela en la primera infancia*. Pedagogía y Sociedad.
- Unicef. (2023). Convención sobre los Derechos del Niño: *Protección y bienestar infantil*. <https://www.unicef.org>
- Urzúa, A., Caqueo-Úrizar, A., Albornoz, M., & Jara, C. (2013). *La influencia del contexto sociocultural en la calidad de vida infantil*. Revista Latinoamericana de Psicología.
- Valarezo, P., Celi, D., Rodríguez, J., & Sánchez, E. (2020). *La construcción de la personalidad en la infancia: Factores biológicos y sociales*. Revista Científica de Psicología, 8(2), 77-89. <https://doi.org/10.1590/rpsic.2020.08207>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Anexos

Anexo 1 Diario de campo

Anexo 2 Guía metodológica para talleres con padres (propuesta pedagógica)

Anexo 3 Formato de entrevistas, cuestionarios

Anexo 4 Matriz categorial

Anexo 5 Registro fotográfico (con protección de identidad)

Anexo 6 Tablas